

Prácticas de crianza y regulación emocional en infantes: Una revisión sistemática de estudios empíricos

Ailín Charo Simaes ¹  , Natalia Ailín Mancini ^{a&b} , Yazmin Uezen-Bozzi ^b , Lucas Gago-Galvagno ^{a&b} , & Valeria Pedrón ^c ²

Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina ^a; Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina ^b; Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina ^c.

RESUMEN

Las prácticas de crianza abarcan las respuestas de los/as cuidadores/as primarios hacia las necesidades del niño/a, siendo de gran relevancia para el desarrollo infantil. Por esto, la parentalidad se asocia con el desarrollo de la regulación emocional de niños/as, producto de la interacción entre los/as cuidadores/as y los infantes. Se presenta una revisión sistemática de literatura científica con el objetivo de analizar estudios empíricos con alcance explicativo y/o asociativo publicados durante 11 años consecutivos de los cuales solo 42 cumplieron con los criterios de inclusión. Se evaluó la contribución de las conductas parentales en la regulación emocional de niños/as de 0 a 36 meses, la robustez de estas relaciones y se identificaron los efectos mediadores del nivel socioeconómico sobre la regulación emocional y la reactividad emocional en niños/as con desarrollo típico. La mayoría de los artículos indican que las conductas parentales de sensibilidad, gentileza, conocimiento de las emociones y tiempo compartido se asociaron con una mayor regulación emocional del niño/a, específicamente con control esforzado y disminuyendo expresiones de reactividad emocional. Se concluye que es importante poder orientar a cuidadores/as primarios en prácticas de cuidado sensibles por sus resultados positivos sobre la regulación emocional en infantes.

Palabras Clave

Parentalidad, infantes, regulación emocional, temperamento

ABSTRACT

Parenting practices include the different ways in which primary caregivers respond to children's needs, which is of great relevance to children's development. Therefore, parenting is associated with the development of children's emotional regulation, as a result of the interaction between caregivers and infants. A systematic review of scientific literature is presented with the aim of analysing empirical studies with explanatory and/or associative scope published over 11 consecutive years, of which only 42 met the inclusion criteria. We assessed the contribution of parental behaviours to emotional regulation in children aged 0-36 months, the robustness of these relationships and identified the mediating effects of socioeconomic status on emotional regulation and emotional reactivity in typically developing children. Most of the articles indicate that parental behaviors of sensitivity, gentleness, knowledge of emotions and time-sharing were associated with greater emotional regulation of the child, specifically with effortful control and decreased expressions of emotional reactivity. It is concluded that it is important to be able to guide primary caregivers in sensitive caregiving practices because of their positive results on emotional regulation in infants.

Keywords

Parenting, infants, emotional regulation, temperament

¹ Correspondence about this article should be addressed Ailín Charo Simaes: ailinsimaes@gmail.com

² **Conflicts of Interest:** The authors declare that the research was conducted in the absence of any commercial or financial relationships that could be construed as a potential conflict of interest.

Parenting Practices and Emotional Regulation in Infants: A systematic review of empirical studies

Introducción

Regulación emocional infantil

La regulación emocional infantil se entiende como la capacidad que poseen los/as niños/as de supervisar, evaluar y regular sus estados internos, ajustando sus reacciones emocionales al contexto social (Gross, 1999, 2007; Shewark y Blandon, 2015). Es definida como el "proceso de modular la aparición, duración e intensidad de los estados internos de sentimiento (tanto positivos como negativos) y los procesos fisiológicos relacionados con las emociones" (Morris et al., 2017). Es así que, existen diferentes etapas en los niños pequeños en el desarrollo de la autorregulación, lo cual comprende la capacidad para lidiar de manera efectiva con estímulos emocionales internos y externos para que el niño se involucre en comportamientos intencionales orientados hacia un objetivo. Esto implica tener un control sobre los impulsos, como se observa en la habilidad de posponer la gratificación (Kopp, 1982). Esta capacidad que poseen los niños/as se encuentra modulada por factores tanto endógenos como exógenos (Bell et al., 2012; Nigg, 2017). Sin embargo, existe ambigüedad en el uso del término "regulación emocional" debido a la falta de una distinción clara con la autorregulación (Morrison y Grammer, 2016; Nigg, 2017). Según diversos enfoques teóricos, la regulación se refiere a la capacidad de modular y modificar las respuestas emocionales y cognitivas de acuerdo con las demandas de situaciones específicas (Vohs y Baumeister, 2004; Lewis y Todd, 2007). Mientras tanto, la autorregulación implica procesos internos que influyen en el modo en que el individuo controla sus procesos emocionales y cognitivos (Eisenberg et al., 2007; Eisenberg y Spinrad, 2014).

En cuanto a factores internos, un aspecto que se considera que afecta al desarrollo de las habilidades reguladoras es la variabilidad individual que los niños presentan en cuanto a su reactividad y capacidad de autorregulación. Estas diferencias tienen su origen en la constitución genética de cada individuo, conocida como temperamento (Carranza y González, 2003; Rothbart, 2007). La reactividad abarca las respuestas de los sistemas emocionales, de activación y excitación, mientras que la autorregulación se refiere a procesos como la aproximación, la evitación y la atención, que se utilizan para modular esta reactividad. A medida que los niños crecen, la reactividad inicial y las habilidades iniciales de autorregulación se desarrollarán con la capacidad cada vez mayor de ejercer

un control voluntario (Rothbart y Bates, 2006). Es así que, se esperan cambios en la expresión de las características del temperamento a medida que los individuos atraviesan transiciones de madurez y experimentan diferentes vivencias.

Diversas investigaciones han comprobado que el temperamento influye en otras medidas de regulación durante los primeros años de vida (Rothbart y Ahadi, 1994; Rothbart et al., 1994; Lemelin et al., 2006). Los estilos temperamentales se agrupan en extroversión (caracterizado por afecto positivo, nivel de actividad, impulsividad y disposición a correr riesgos), afecto negativo (que incluye emociones como el miedo, la ira, la tristeza y la irritabilidad/malestar) y control esforzado (que implica cambios de atención y enfoque, sensibilidad perceptiva, control inhibitorio y activación) (Rothbart, 1981, 2011; Rothbart et al., 2000). Aunque la investigación sobre el temperamento se ha centrado principalmente en las diferencias individuales en las primeras etapas del desarrollo también es importante destacar que el control esforzado se plantea como una habilidad emergente en etapas posteriores, impulsada por el desarrollo de la red de atención ejecutiva (Rothbart et al., 2000). Es así que, el temperamento está relacionado con la autorregulación emocional (en el primer año de vida) y con las funciones ejecutivas (en los años previos a la escuela), siendo que un mayor control esforzado en la primera infancia favorece la capacidad de memoria de trabajo y el control inhibitorio, mientras que la presencia de afecto negativo lo disminuye (Freund, 2018; Lin et al., 2019). Estos procesos permiten al niño posponer la realización de acciones deseadas y, en consecuencia, lograr metas individuales y adaptarse socialmente (Eisenberg y Spinrad, 2014; Kopp, 1982).

En este sentido, en el presente estudio se han incluido investigaciones que evalúan autorreporte parental de temperamento (Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2014; Bridgett et al., 2011; Brown et al., 2011; Burney y Leerkes et al., 2010; Cipriano y Stifter, 2010; Díaz et al., 2019; Edwards y Yu, 2018; Farkas et al., 2018; Feng et al., 2017; Frick et al., 2017; Gago Galvagno et al., 2019; Grady et al., 2012; Graham et al., 2010; Gudmundson y Leerkes, 2012; Kim et al., 2014; Li et al., 2014; Lowe et al., 2016; Merz et al., 2015; Petrenko et al., 2019; Rigal et al., 2016), prueba comportamentales entre las cuales se encuentran Delay of Gratification task, que representa la capacidad de demorar la gratificación y manejar las emociones para lograr una meta (Brophy-Herb et al., 2012; Cipriano y Stifter, 2010; Feng et al., 2017; Gago Galvagno et al., 2019; Senehi y Brophy-Herb, 2020), el comportamiento emocional infantil a través de la Situación Extraña de Apego mediante la separación y reencuentro

con el cuidador principal (Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2014; Braungart-Rieker et al., 2019; Kim et al., 2014; Planalp et al., 2019; Roque et al., 2013), la tarea comportamental Novelty Task (de novedad) para evaluar la respuesta emocional al introducir una novedad y Limitation Task donde se limita el contacto con un juguete de interés (Graham et al., 2010; Gudmundson y Leerkes, 2012). Además, se utilizan la Toy removal task que evalúa la regulación emocional tras la eliminación de un juguete de interés (Bozicevic et al., 2020; Braungart-Rieker et al., 2010; Feldman et al., 2011; Frick et al., 2017; Kim et al., 2014; Nozadi et al., 2013) y Boring Toy task ante la presencia de juguetes aburridos mientras la madre realiza un cuestionario (Cipriano y Stifter, 2010). Finalmente, la prueba comportamental llamada Paradigma Still-Face (en adelante, SFP por sus siglas en inglés) ha sido la más repetida, mediante la cual se evalúa la interacción entre el bebe y su cuidador en tres fases, cuya fase II implica una expresión facial neutra en el cuidador, evitar contacto con el niño y ausencia de respuesta emocional (Braungart-Rieker et al., 2019; Erickson et al., 2019; Feldman et al., 2011; Gago Galvagno et al., 2019; Gunning et al., 2013; Lowe et al., 2012; Lowe et al. 2016; MacLean et al., 2014; Mastergeorge et al., 2014; Planalp et al., 2019).

Desde una perspectiva teórica, se puede entender que las variaciones en el temperamento tienen relevancia en el contexto del SFP, ya que muchas de las conductas analizadas en esta prueba están directamente relacionadas con el temperamento. Por ejemplo, la extraversión se define en términos de afecto positivo y nivel de actividad. Por lo tanto, la conexión entre una menor expresión de afecto negativo y una mayor extroversión con interacciones más positivas y afectuosas en el SFP ha demostrado su asociación según las diferencias individuales en el temperamento (Gago Galvagno et al., 2019; Haltigan et al., 2014; Yoo y Reeb-Sutherland, 2013). Además, es probable que el temperamento influya en el papel de los padres en la crianza de los niños por su relación con las respuestas interactivas de la madre. Por ende, se espera que la extraversión y el control esforzado pronostiquen una interacción más sensible entre las díadas madre-hijo (Planalp et al., 2013).

Aunque se reconoce que el temperamento implica la presencia de diferencias estables determinadas por la genética, también se cree que estas diferencias son influenciadas por el entorno y el aprendizaje (Rothbart et al., 2000). En consecuencia, la regulación emocional, se encuentra influenciada no sólo por los factores endógenos sino también los exógenos (Bell et al., 2012; Nigg, 2017). Es así que, se considera que el desarrollo de la autorregulación emocional ocurre en un continuo, comenzando con la

regulación externa facilitada por los padres y las características del entorno (Cox et al., 2010; Lozano et al., 2004). Yace aquí la significación respecto a estudiar las variables externas influyentes en la regulación de las emociones y comportamientos de los y las infantes debido a que en sus primeros años de vida la regulación es mayormente extrínseca (Cox et al., 2010; Tronick, 1989) siendo que la regulación intrínseca, denominada autorregulación emocional, sucede en etapas posteriores del desarrollo (Eisenberg y Zhou, 2016). Por esto, el cuidador primario se convierte en un importante regulador de las conductas infantiles, posibilitando el andamiaje para esta habilidad que en un segundo momento el niño interioriza para apropiarse del comportamiento autorregulatorio (Cerezo et al., 2008; Muñoz et al., 2013; Myruski y Dennis-Tiwary, 2022).

El rol de las prácticas parentales

Según el modelo bioecológico propuesto por Bronfenbrenner y Morris (2006), los entornos familiares pueden afectar el desarrollo de las relaciones padres-hijos y el desarrollo psicológico de los niños (Bronfenbrenner y Evans, 2000). El modelo bioecológico es bidireccional y las interacciones entre los diferentes sistemas son sinérgicas en su naturaleza. Según Bronfenbrenner (2006), el desarrollo de un niño es moldeado tanto por los sistemas del entorno del niño como por las interacciones entre estos sistemas. La relación entre el niño y el entorno, tal como se observa, es recíproca; el entorno influye en el niño y el niño influye en el entorno. Asimismo, la investigación ha proporcionado amplia evidencia sobre la conexión entre diferentes aspectos de las prácticas positivas de crianza y la regulación emocional de los niños (Morris et al., 2007). Se ha sugerido que el vínculo afectuoso de la madre fomenta el desarrollo de la regulación emocional a lo largo de la infancia (Eisenberg et al., 1998; Morris et al., 2007), y el apoyo de los padres es un factor crítico en los procesos de desarrollo emocional de los niños (Brophy-Herb et al., 2013; Thompson y Goodwin, 2007). Además, se ha observado de manera empírica que la sensibilidad y las prácticas positivas maternas están asociadas con la regulación emocional de los niños (Chazan-Cohen et al., 2009; Norona y Baker, 2017).

Se ha planteado la idea de que los factores maternos de apoyo pueden tener un impacto positivo en el desarrollo de la competencia emocional del niño, mientras que los factores maternos que carecen de apoyo pueden obstaculizar el desarrollo de estas habilidades emocionales (Bronfenbrenner y Evans, 2000; Bronfenbrenner y Morris,

2006; Ellis et al., 2012). A medida que los niños/as avanzan en su desarrollo cognitivo, las funciones ejecutivas y las interacciones durante la etapa de la infancia media se vuelven cruciales para adquirir habilidades avanzadas de regulación emocional. Dado que las interacciones emocionales entre madre e hijo también se vuelven más complejas durante este período, es esencial comprender mejor cómo los factores maternos pueden influir en la regulación emocional de los niños en esta etapa (Thompson y Goodman, 2010; Zelazo y Cunningham, 2007).

En concordancia a lo mencionado anteriormente, las prácticas de crianza son conceptualizadas como un patrón de conductas, estrategias o actitudes habituales en la crianza de los hijos/as (Darling y Steinberg 1993). Asimismo, los estilos de crianza que favorecen el desarrollo integral de los niños/as están incluidos en el concepto de parentalidad positiva, definida como aquellas conductas que permiten que los niños/as desarrollen “comportamientos prosociales, la capacidad de pensar y entender el mundo que les rodea y el despliegue de una creciente autonomía personal y social” (Rodrigo et al., 2015: 28). A su vez, los estilos de crianza que favorecen el crecimiento óptimo de niños/as son aquellos que incluyen conductas sensibles y contingentes a las necesidades del infante, a la vez que buscan la seguridad y protección integral de los mismos (Barudy y Dantagnan, 2010; Gomez y Munoz, 2015; González et al., 2017). El apoyo de los/as cuidadores/as primarios se basa en expresión afectiva, aceptación, disponibilidad emocional, y calidez (Cummings et al. 2000; Verhage et al., 2016). Por consiguiente, los aspectos a tener en cuenta dentro de los estilos parentales son los patrones de respuesta, comunicación, calidez, control y disciplina por parte de los adultos hacia los niños/as (Power, 2013). Estas conductas se encuentran englobadas bajo el término de sensibilidad materna, dentro del marco teórico del apego, siendo definida mediante la disposición emocional que implica que los padres interpretan y perciben las necesidades de sus hijos y responden a ellas de manera adecuada (Ainsworth et al., 1978; Cerezo et al., 2006; Nóblega et al., 2016).

La sensibilidad del cuidador implica prestar atención a las expresiones y necesidades emocionales y físicas del niño. Además, incluye la presencia de una respuesta sincronizada del cuidador principal, que se ajusta a las distintas etapas de desarrollo del niño, lo que facilita la regulación de las emociones y el comportamiento (Ainsworth, 1982, 1978; Bowlby, 1969; Clerici et al., 2020; De Grandis et al., 2019; Giesbrecht, 2017; Sethna et al., 2017), lo cual es crucial para el desarrollo infantil (González et al., 2017; Isabella y Belsky, 1991). Para poder estudiar estas relaciones, las investigaciones

posibilitan la operacionalización de dicha variable por medio de la codificación de conductas maternas (sensibles, intrusivas, protectoras, indiferentes) mediante una sesión de juego libre (donde se le pide al cuidador principal que juegue como normalmente lo suele hacer) (Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2014; Díaz et al., 2019; Farkas et al., 2018; Farkas et al., 2020; Feldman et al., 2011; Feng et al., 2017; Gago Galvagno et al., 2019; Galvez y Farkas, 2017; Mastergeorge et al., 2014; Merz et al., 2015; Nozadi et al. 2013; Pentreko et. al., 2019; Ramos et al., 2020; Senehi y Brophy-Herb, 2020) y con rompecabezas de creciente dificultad (Díaz et al., 2019), el autorreporte de las conductas parentales (Bridgett et al., 2011; Brown et al., 2011; Burney y Leerkes, 2010; Deichmann y Ahnert, 2021; Edwards y Yu, 2018; Farkas et al., 2020; Feldman et al., 2011; Galvez y Farkas, 2017; Graham et al., 2010; Gudmundson y Leerkes. 2012; Li et al., 2014; Ramos et al., 2020; Wade et al., 2018) y actividades compartidas (Bridgett et al., 2011), codificación de calidez materna mediante la tarea de un cuento (Brophy-Herb et al., 2012; Wade et al., 2018), como también así, la sensibilidad a las señales y respuesta frente a las necesidades del niño/a por medio de la Escala de Enseñanza de PCI (Brophy-Herb et al., 2012), Escala de Sensibilidad del Adulto (Farkas et al., 2020; Galvez y Farkas, 2017; Ramos et al., 2020), la escala de sensibilidad de Mary Ainsworth para codificación de lo observacional (Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2019; Planalp et al., 2019), Escalas de Evaluación del Comportamiento Modificado de Mahoney (MBRS) (Mastergeorge et al., 2014) y la escala de disponibilidad emocional (Kim et al., 2014), entre otras. Además, la capacidad de respuesta y aceptación se evaluó mediante la escala Home Observational Measurement of the Environment, que involucra parte de entrevista/parte de observación (HOME) (Brophy-Herb et al., 2012). También se han incluido antecedentes cuya evaluación del estilo primario ha sido mediante el autoinforme de la madre y la frecuencia de expresiones afectivas en la familia (Brophy-Herb et al., 2012), tanto como, la escala de afrontamiento materno a fin de evidenciar las conductas maternas en respuesta a las expresiones afectivas negativas del infante (Brophy-Herb et al., 2012; Graham et al., 2010; Gudmundson y Leerkes, 2012).

Aunque se ha estudiado ampliamente la sensibilidad como predictor de la calidad del apego (Ainsworth et al., 1978), también es importante examinar otras conductas maternas que tienen implicaciones en la regulación de las emociones negativas de los niños y en su desarrollo cognitivo (Cerezo et al., 2008; Muñoz et al., 2013). Como hemos mencionado anteriormente, estas prácticas pueden reflejar sensibilidad hacia las necesidades y acciones del niño, pero también pueden incluir comportamientos

intrusivos-protectores, intrusivos o indiferentes hacia el niño (Trenado et al., 2014). Según Trenado et al. (2014; 2020), estas conductas pueden tener una connotación positiva cuando se acompañan de expresiones faciales, gestos, posturas corporales o voces cálidas, una connotación neutra cuando falta calidez, y una connotación negativa/hostil cuando el comportamiento del adulto involucra un tono de voz negativo, una expresión facial rígida, enfado o disgusto.

En dicha línea, la crianza autoritaria podría asociarse a conductas agresivas en niños/as y eso a su vez desfavorecer competencias sociales de infantes (Eisenberg et al., 2006; Valencia y Lopez, 2012), mientras que la crianza sensible y cálida por parte de los/as cuidadores/as primarios se asocia a mayores habilidades sociales en los infantes, la promoción de comportamiento prosocial y un desarrollo socioemocional óptimo (Cooke et al., 2022; Richaud de Minzi et al., 2001). Por esto, la sensibilidad materna juega un papel fundamental como precursor de la seguridad en el apego entre padres e hijos, y a su vez, predice la regulación emocional temprana (Calkins y Leerkes, 2011). Varios estudios han establecido una relación entre un apego seguro entre el bebé y la madre y el uso de estrategias de regulación emocional dirigidas hacia la madre por parte del bebé (Zimmer Gembeck et al., 2017). Además, algunas investigaciones han encontrado que los bebés con un apego inseguro-evitativo utilizan más estrategias de regulación emocional para calmarse a sí mismos en comparación con otros bebés (Zimmer-Gembeck et al., 2017). Asimismo, los bebés que confían más en las estrategias de regulación emocional orientadas por la madre cuando están angustiados han mostrado resultados de desarrollo más saludables, como una mayor atención sostenida y habilidades cognitivas y de lenguaje, en comparación con los bebés que confían menos en estas estrategias (Graziano et al., 2011; Robinson y Acevedo, 2001).

Momento a momento, tanto el infante como la madre modifican sus estados afectivos y conductuales en base al otro (Beeghly y Tronick, 2011). Estudios longitudinales como transversales han demostrado las relaciones que existen entre las conductas parentales y los niveles de autorregulación en infantes y niños (Cohodes et al., 2022; Vallotton et al., 2017). Por esto, el cuidador principal desempeña un papel fundamental en la regulación de las conductas del niño, proporcionando el apoyo necesario para desarrollar esta habilidad, que luego el niño incorpora y adopta para regular su propio comportamiento de forma autónoma (Muñoz et al., 2013; Myruski y Dennis-Tiway, 2022). A lo largo de la historia se ha destacado el rol de la parentalidad

en el desarrollo de los infantes, y específicamente en la salud emocional de los niños/as (Clarke et al., 2013; Gar et al., 2005).

Parentalidad y Regulación emocional

El comportamiento de crianza materna tiene una influencia significativa en cómo los bebés interactúan con sus madres para facilitar la regulación del comportamiento, lo cual, a su vez, afecta otros aspectos de la regulación emocional (Ekas et al., 2011; Khoury et al., 2016). Durante la etapa de la infancia, estos procesos de regulación se desarrollan en el contexto familiar, donde las madres y otros cuidadores primarios desempeñan un papel fundamental, ya que los bebés suelen depender de ellos para recibir apoyo en la regulación emocional (Eisenberg et al., 1998; Morris et al., 2017). En tanto, los intercambios verbales entre cuidadores e infantes colaboran con la regulación de las emociones en los infantes, ya que el lenguaje permite comprender, clasificar y conocer las emociones y el comportamiento (Madigan et al., 2019; Sharp y Fonagy, 2008).

En conclusión a lo mencionado y siguiendo la revisión realizada por De Grandis et al. (2019), los factores más relevantes en la regulación emocional infantil son la sensibilidad de la madre (Simó y D'Ocon, 2011; Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti, 2014), los entornos de vulnerabilidad social (Beeghly y Tronick, 1994; Lipina y Segretin, 2015; Raver, 1996) y los estilos de crianza de los padres (Arcos y Flores, 2017; Mills-Koonce et al., 2015; Vallotton, Mastergeorge, Foster, Decker y Ayoub, 2017). Por esto, el contexto socioeconómico también actúa como un modulador de la regulación emocional en los infantes (Richaud et al., 2013). Vargas-Rubilar y Arán-Filippetti (2014) afirman que es principal la influencia del contexto social y familiar en el desarrollo socioemocional y cognitivo del niño. Esto se debe a que la falta de recursos económicos conlleva situaciones estresantes, generando ansiedad e ira, lo que a su vez afecta las habilidades de regulación y la sensibilidad de los padres o madres, resultando en déficits en las capacidades de autorregulación de los niños (Beeghly y Tronick, 1994; Lipina y Segretin, 2015). La duración de la vulnerabilidad social es una noción importante en el estudio de este tema, siendo que las familias que habían experimentado pobreza durante más tiempo obtuvieron puntuaciones más bajas en tareas que requerían autorregulación infantil, presentaron problemas de conducta y mostraron falta de adecuación en las prácticas de crianza y sensibilidad materna (NICHD Early Child Care Research Network, 2005), siendo este último un factor relevante en diversas capacidades cognitivas, incluida la autorregulación (De Grandis et al., 2019).

El objetivo del presente estudio fue revisar de forma sistemática las investigaciones realizadas entre 2010 y 2021 con el de evaluar la contribución de (a) las conductas parentales en la regulación emocional de niños/as de 0 a 36 meses, (b) el nivel socioeconómico en la regulación emocional y el temperamento infantil. Se seleccionaron y analizaron 2081 artículos publicados en los últimos 11 años.

Método

Criterios de elegibilidad

Esta revisión se basó en las guías propuestas por la metodología PRISMA para la presentación de informes de revisiones sistemáticas (Celestino y Bucher-Maluschke, 2018).

Implica anticipar los criterios de selección de los trabajos a incluir. Se revisaron las investigaciones realizadas en la última década (2010-2021), en los idiomas de inglés, portugués y español, con estatus de artículo “publicado”.

Fuentes de información

Se utilizaron las bases de datos de EBSCO, Redalyc y Sciencedirect, a partir de la búsqueda de las palabras en inglés [(infants OR toddler OR early childhood) AND self regulation AND parenting styles -adolescent -disability] en español [(bebés O infantes O niños O infancia temprana) Y autorregulación Y estilos de crianza -adolescente - discapacidad] y en portugués [(bebês OU bebês OU crianças OU primeira infância) E auto-regulação E estilos parentais - adolescente -deficiência]. Se realizó una búsqueda retrospectiva y prospectiva a partir de los artículos seleccionados, abarcando desde las referencias bibliográficas citadas en el artículo hasta los artículos que citan el artículo científico objetivo que se está leyendo. La búsqueda se llevó a cabo dentro de un rango de meses específico.

Selección de estudios

Se llevó a cabo, en primer lugar, la lectura del título, resumen y palabras clave de los artículos. Las características que debían cumplir los artículos fueron: a) artículos de los últimos 11 años (2010-2021), b) en infantes de 0 a 36 meses c) desarrollo típico, d) investigaciones con poder explicativo (no descriptivo o exploratorio) y/o asociativo e), y sin diagnóstico de salud mental presente en los/as cuidadores/as, f) con variables tales como la parentalidad, conductas de crianza, competencias parentales y-o estilos parentales, que influyeran sobre la autorregulación emocional y-o temperamento del niño. Además, se tendrán en cuenta aquellos estudios que reporten los efectos del nivel socioeconómico y-o contexto de crianza en la regulación emocional de niños. Todas las publicaciones que cumplieron con estos criterios de elegibilidad se compilaron para obtener la muestra final. Tres codificadores independientes realizaron la búsqueda, utilizando el mismo esquema de codificación para analizar las contribuciones recuperadas. Una discusión entre el equipo de investigación resolvió las pocas diferencias menores que surgieron en el proceso de codificación.

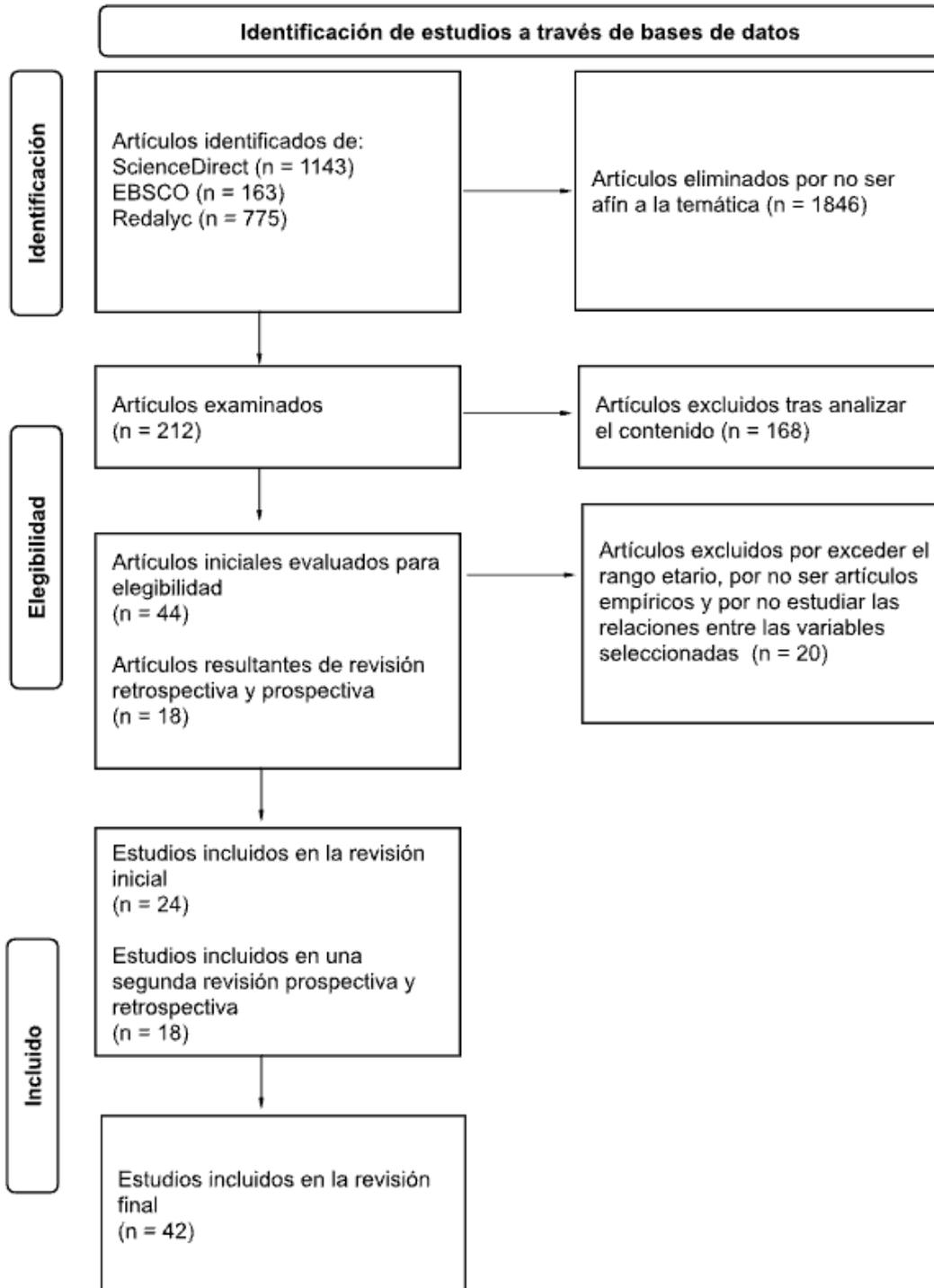
Se descartaron investigaciones que analizaban únicamente la conducta materna o la conducta del infante, variables psicofisiológicas como variable dependiente, y aquellos estudios que incluyen estrategias de regulación emocional en cuidadores primarios ya que no aportaban al objetivo de la presente investigación. Además, fueron descartados aquellos estudios que estudiaban a las conductas parentales como variable dependiente.

En el caso que estos criterios de inclusión no fueran cumplidos, o que la mera lectura del título, resumen y palabras clave no fuesen suficientes, se accedía a leer el artículo completo, analizando finalmente si cumplía con los requisitos de la revisión.

En la búsqueda inicial fueron recolectados 2081 artículos, de los cuales en la segunda selección solo 24 cumplieron con los criterios de inclusión.

Figura 1

Identificación de estudios a través de bases de datos



Nota. Autoría propia.

Resultados

Tabla 1

Resumen de Investigaciones Empíricas que Evaluaron el Efecto de la Parentalidad sobre la Regulación Emocional Infantil

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Díaz et al. (2019)	USA	L	Díadas madre-infante (n= 410) evaluados a los 5 y 24 meses. Varones= 201 / mujeres= 209.	Prueba comportamental de juego libre y juego de rompecabezas (codificación de sensibilidad materna y conducta materna intrusiva). Autorreporte parental de temperamento infantil.	A los 5 y 24 meses de los infantes, se encontró menor afectividad negativa a mayor sensibilidad materna y mayor afectividad negativa a mayores conductas intrusivas de la madre.
Li et al. (2014)	Taiwan	L	158 niños (78 niñas) evaluados a los 12 y 24 meses y sus madres.	Se utilizaron cuestionarios de autorreporte para medir la respuesta materna y para medir el temperamento.	Este estudio no encontró ninguna predicción de CE (control esforzado) a partir de las variables maternas. Los resultados del estudio mostraron la continuidad del temperamento desde la infancia hasta la niñez temprana y predijeron el apoyo materno (tanto consolador como asistencia cognitiva) a lo largo del tiempo, pero no viceversa. Esto sugiere que las madres modulan su uso del apoyo de acuerdo con su conocimiento previo de las capacidades de autorregulación de sus hijos. El control esforzado promueve la asistencia reconfortante y cognitiva de las madres, lo que sugiere que las madres modulan su uso del apoyo de acuerdo con su conocimiento previo de las capacidades reguladoras de sus hijos.
Burney y Leerkes (2010)	USA	T	120 madres y 79 padres. Las madres tenían edades comprendidas entre los 20 y los 37 años (M = 29) Cuarenta y siete bebés (60%) eran varones, de 6 meses.	Se utilizó un autorreporte sobre el funcionamiento parental de la vida conyugal prenatal. Se utilizó un autorreporte parental a los seis meses posparto para evaluar las percepciones de los padres sobre el temperamento de su bebé.	Para las madres, hubo una asociación positiva entre la capacidad de calmar al bebé y la crianza compartida, de modo que cuando se percibía que era más fácil calmar a los niños, las madres reportaron una relación de crianza compartida más positiva y mayor satisfacción en la división de la crianza. Por su parte, los padres informaron una coparentalidad más negativa cuando se enfrentaron a un bebé más reactivo y reportaron una relación marital de baja calidad. La dimensión de reactividad del temperamento solo se asoció con una calidad de crianza conjunta reducida si estaban presentes otros factores estresantes (es decir, baja capacidad de calma, división deficiente de la crianza, funcionamiento marital deficiente).

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Brophy-Herb et al. (2012)	USA	T	123 díadas madre-hijo/a (58 niños y 65 niñas). Madres biológicas 95%, n = 117; 3% eran madres adoptivas, n = 4; y, 2% eran abuelas, n = 2. Edad media de niños/as 28.39 meses (SD = 6.71 meses, rango = 18-42 meses).	Prueba comportamental de diada madre e hijo para evaluar conductas maternas (calidez). Autorreporte sobre conductas parentales. Prueba observacional sobre el ambiente hogareño y respuestas parentales. Autorreporte sobre conductas durante la hora de la comida. Autorreporte sobre la expresión de emociones positivas en familia. Autorreporte de respuestas de afrontamiento. Reporte parental de conductas de desregulación infantil.	El riesgo demográfico materno se encuentra relacionado negativamente a la parentalidad relacionada a las emociones, pero se asocia positivamente a las estrategias de afrontamiento del infante. Los resultados sugieren que los ERSB (características y conductas como expresividad emocional positiva materna, apoyo en los intentos de autorregulación del infante y el discurso emocional entre el infante y la madre) maternos son cohesivos en una población de bajos ingresos económicos, reflejando la parentalidad relacionada con las emociones y jugando un papel en la autorregulación de los niños/as pequeños económicamente en riesgo.
Gudmundson y Leerkes (2012)	USA	T	89 díadas madre-hijo. Niños/as 16 meses. Madres entre 17 a 38 años (M = 28.3). Europeo americanas (81%), afroamericanas (15%).	Reporte parental sobre las conductas del infante. Escala de autorreporte sobre afrontamiento parental de las emociones negativas de los niños/as. Prueba comportamental de regulación emocional para los infantes.	Los estilos de afrontamiento materno moderaron la relación entre la reactividad temperamental de los infantes y la sensibilidad materna, es decir que el afrontamiento de las madres amortiguó el efecto negativo de la reactividad temperamental sobre la sensibilidad materna.
Bridgett et al. (2011)	USA	L	158 madres o cuidadores primarios con niños/as de 4 meses de edad. A los infantes se los evaluó a los 4, 6, 8, 10 y 12 meses y a los 18 meses.	Reporte parental de actividades compartidas con sus hijos/as. Reporte parental del temperamento infantil.	Mayor tiempo dedicado a los infantes se relaciona con mayor control esforzado de los infantes.
Feldman et al., (2011)	Israel	T	(35 varones) de 2- 3 años de edad (M = 30.56 meses, SD = 4.17 meses) Ambos padres tenían al menos 12 años de educación formal, la edad de las madres en promedio fue 34.12 años.	Prueba comportamental de juego libre, codificando conductas maternas (estilo relacional, sensibilidad e intrusión y conductas regulatorias). Entrevista parental sobre la relación con el infante y representaciones mentales respecto a la alegría e ira. Pruebas comportamentales de regulación emocional infantil.	La ira de los infantes se correlacionó positivamente con el comportamiento intrusivo materno. La sensibilidad materna se correlacionó con menor expresión de la ira y el uso de estrategias regulatorias más maduras frente a la frustración.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Nozadi et al. (2013)	USA	L	247 niños/as (137 varones, 110 femenino; M edad en meses = 17.79, SD = .52) en la primer toma y 216 niños/as (119 varones, 97 femenino; M edad en meses = 29.77, SD = .65) en la segunda toma. 212 niños/as, participaron en ambas tomas. La edad de las madres al nacimiento del niño/a fue de 19 a 44 años (M = 29.17 años, SD = 5.59), y la de los padres de 18 a 53 años (M = 31.06, SD = 5.74).	Codificación de Sensibilidad materna a partir de sesión de juego libre. Cuestionario sobre nivel socioeconómico. Observación comportamental de regulación emocional infantil.	La sensibilidad materna se asoció negativamente con el enojo del infante.
Cipriano y Stifter (2010)	USA	L	150 (M = 2.01 años) en la primera etapa, donde participaron padres y madres.	Observación conductual de la inhibición temperamental del niño y de las conductas parentales. Pruebas conductuales para evaluar el control esforzado y el lenguaje receptivo. Se midió el temperamento con pruebas de auto reporte completadas por los padres	El comportamiento de los padres y el tono emocional influyen en el desarrollo del control esforzado de los niños exuberantes (alto en afecto positivo y en aproximación). Órdenes y declaraciones prohibitivas con un tono emocional positivo por parte de las madres aumentaban la probabilidad de tener puntajes más altos en el control esforzado informado por los padres 2.5 años después en niños exuberantes-con extroversión.
MacLean et al. (2014)	México	T	84 díadas madre e infantes de entre 3.5 y 4.5 meses de edad.	Se evaluaron los estilos de interacción materna y afecto infantil con pruebas conductuales.	Se encontró que ante la presencia de sincronía en las miradas entre la madre y niños se asocian positivamente con comportamientos autorregulatorios y un mayor afecto positivo en el niño, durante la prueba Still Face.
Erickson et al. (2019)	USA	T, CG	22 infantes prematuros de 4 meses de edad y 30 infantes nacidos a término, de entre 3,5 4,25 meses de edad.	Se evaluaron los estilos de interacción materna y afecto infantil con pruebas conductuales.	La interacción materna contingente previno la reactividad al cortisol en los niños, en respuesta a la SF.
Grady et al. (2012)	USA	L	996 madres con niños en uno de los siguientes puntos de edad: 24, 36, 54 meses, o primer grado.	Cuestionario de autorreporte para temperamento. Prueba de autorreporte para medir la Vergüenza de los niños: Prueba conductual de Sensibilidad materna y de estimulación/apoyo materno.	La crianza materna sensible y la estimulante/de apoyo se asoció con una menor timidez (asociado a menor dependencia del adulto, miedo o respuesta inhibida a lo socialmente novedoso) en la primera infancia para los niños que tardaron en entrar en confianza en la infancia.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Rigal et al. (2016)	Francia	T, CG	44 niños y 54 niñas (98 total) de entre 21 a 44 meses y sus madres.	El control inhibitorio se evaluó mediante autorreporte. Se utilizaron instrucciones gentiles o estrictas para invitar al niño a comer. La ingesta de comida se evaluó contando el número de trozos de maíz tierno que comió cada niño durante las 7 sesiones.	Las instrucciones de qué comer podían ser estrictas o gentiles por parte de los/as cuidadores/as hacia los niños/as. El control gentil obtuvo mejores resultados que el estricto El control estricto produjo enojo en los niños dificultando la auto regulación. Los niños con bajo control inhibitorio son más sensibles al contexto estricto que los que tienen alto control inhibitorio, pero no son más sensibles al efecto del contexto gentil. Los niños con control inhibitorio alto puntuaron más alto en contexto gentil de lo que puntuaron los niños con control inhibitorio bajo en contexto estricto.
Lowe et al. (2016)	USA	T	24 díadas madre-infante, residentes en Ecuador. Madres de entre 18 a 39 años (M= 27, SD = 5.8), infantes entre 4 meses y 4 meses y medio. Muestra hispano-estadounidense: 26 díadas madre-infante; infantes entre 3.5 y 5.1 meses (M = 4.18, SD = 0.44), edad madres 19 a 40 años (M = 26, SD = 5.7).	Pruebas conductuales para medir el contacto físico materno y la regulación emocional de los infantes. El tacto se codificó según el sistema de Jean y Stack (2009) El afecto del bebé se codificó en categorías basadas en una escala adaptada.	El contacto lúdico resultó en un incremento positivo en el afecto infantil tanto antes como después del estresor de still face, pero el incremento fue mayor posterior al estímulo estresor. El de acompañado y búsqueda de atención tuvieron un impacto negativo en el afecto del niño (incrementó negatividad), antes del estresor still face pero no tuvieron impacto alguno posterior al estresor. El tacto cariñoso no tuvo impacto ni antes ni después, como si no hubiera estado.
Braungart-Rieker et al. (2014)	USA	L	Las familias (N = 135) participaron en el SFP cuando los bebés tenían 3, 5 y 7 meses de edad y cuando los niños/as tenían 12 meses de edad (madres) y 14 meses de edad (padres).	Prueba comportamental de juego libre para las conductas maternas de sensibilidad e intrusión. Prueba comportamental para las conductas de los bebés mediante el paradigma clasificaciones de apego de los bebés. Reporte parental sobre el temperamento infantil a los 3, 5 y 7 meses.	A mayor sensibilidad en las madres y padres, se observó un incremento en el afecto positivo y disminución del afecto negativo en todas las edades. Los bebés cuyas madres fueron más sensibles mostraron más orientación a los padres y autoconsuelo a los 5 y 7 meses, pero no a los 3 meses. Los bebés de padres menos sensibles mostraron más afecto negativo en general (a través de la edad y el episodio) que los bebés de padres más sensibles.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Merz et al. (2015)	USA	L	Padres, madres y niños de 2 a 4 años (edad media = 3,21 años, N = 284), junto con otros cuidadores primarios.	Prueba comportamental de juego libre para evaluar la aceptación, la calidad de los padres y la capacidad de respuesta/flexibilidad. Para el conocimiento de emociones de los niños, se utilizaron pruebas psicométricas en donde el infante debía identificar emociones en un conjunto de imágenes de niños/as.	La capacidad de respuesta de los padres predijo significativa y positivamente el conocimiento de las emociones 1 año después.
Gunning et al. (2013)	Reino Unido	T	Se evaluaron díadas de madres y sus hijos a los 3 meses de edad (N = 122). Los grupos eran similares en términos de características de los bebés, incluido el sexo (51,7%), frente a (51,6%) mujeres.	Reporte parental sobre el Comportamiento Neonatal de los niños/as. Prueba comportamental para evaluar la regulación emocional de los infantes. La frecuencia cardíaca (FC) infantil se registró desde un minuto antes del inicio y durante la fase II.	Niveles más altos de sensibilidad materna se asociaron con un comportamiento infantil más regulado durante el paradigma Still Face. La irritabilidad neonatal predijo una peor recuperación de la frecuencia cardíaca y del comportamiento después del desafío Still face. Aquellos niños irritables con madres insensibles tuvieron los peores resultados en comportamiento ante SFP.
Page et al. (2010)	USA	T	6377 díadas madre-hijo, un 51,9% de niños varones (N = 3311) y la edad media de los niños fue de 10,25 meses (DE = 1,33). La edad de las madres osciló entre menos de 20 y más de 40 años; la edad media fue de 26 años.	Codificación de la capacidad de respuesta materna y estimulación verbal. Para el desarrollo socioemocional infantil, los bebés fueron calificados en 23 comportamientos observados que representan la claridad de las señales del bebé y la capacidad de respuesta a las señales del cuidador.	Para el desarrollo socioemocional del bebé, no se ha hallado que la sensibilidad materna sea un predictor más fuerte que la estimulación verbal; tampoco encontramos apoyo para nuestra hipótesis de que la asociación sería moderada por la edad.
Roque et al. (2013)	Portugal	T	55 díadas hijo-madre (27 niños y 28 niñas), la edad de los niños varió de 18 a 26 meses de edad (M = 21,35; SD = 1,91).	Para evaluar la regulación emocional de los niños se utilizó una prueba comportamental en la cual participaron las madres. También se evaluó el apego del niño/a mediante el registro de conductas a través de la observación.	En relación con la participación materna, durante los episodios de miedo, tanto los niños seguros como los inseguros aumentaron la frecuencia de sus estrategias conductuales de regulación emocional cuando sus madres estaban involucradas. Durante contextos emocionales negativos, los niños seguros e inseguros parecen utilizar la participación de las madres de la misma manera, como un "refugio seguro", donde se puede encontrar protección para el peligro (episodios de miedo) o consuelo de la angustia (episodios de frustración/ira). Sin embargo, las diferencias emergen en contextos afectivos positivos, donde no está presente el malestar, sino la posibilidad de aumentar la proximidad emocional, a través del juego.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Graham et al. (2010)	USA	T	77 díadas madre-hijo. Edad madre media 23.57 años (SD = 4.47, rango = 18-38). Media edad niños 20.99 semanas (SD = 2.55, rango = 16-32).	Autorreporte de ajuste diádico y resolución de conflictos. Reporte parental de temperamento. Pruebas comportamentales de Still-Face (para medir sensibilidad materna) y la prueba del juguete novedoso (para medir el nervio vago, medida indirecta de la activación y conexión con el medio).	No se encontraron asociaciones entre la sensibilidad materna y el temperamento infantil.
Edwards y Yu (2018)	Australia	T	663 madres adolescentes con niños que tenían internalización y externalización entre 12 y 35 meses (n = 317).	Reporte parental de los tipos de atención que recibió el niño durante el último mes y el total de horas que pasó en el centro de cuidado infantil. Autorreporte de economía familiar, problemas de salud mental materna, tipo de crianza, y emocionalidad de los niños.	Los resultados revelaron una asociación positiva entre la tensión económica mediada por la crianza severa, y los problemas de comportamiento de los niños
Farkas et al. (2018)	Chile	L	91 díadas madre e infante. Primera toma de niños entre 10 y 15 meses (M = 12.00 meses, DS = 1.37), segunda toma 28 y 33 meses (M = 29.31 months, DS = 1.19).	Prueba comportamental de relato de cuento y juego libre. Reporte parental de escalas de lenguaje y socioemocionales.	El uso de referencias mentales por parte de las madres en ambos contextos (cuento y juego) mostraron asociaciones positivas y significativas con los resultados socioemocionales, especialmente considerando la frecuencia de las interacciones verbales de las madres con sus hijos, así como su uso de referencias de deseos, emociones y estados de conciencia.
Brown et al. (2011)	USA	T	43 triadas madre, padre e infante (M = 32.00 meses, DS = 5.99, 21 femenino, 22 masculino).	Reporte parental de accesibilidad e interacción, temperamento infantil (administrado a padre y madre por separado), y características del infante.	Se hallaron asociaciones positivas tanto en los padres como en las madres en el tiempo que pasaban en días laborables con niños temperamentalmente disruptivos. Sin embargo, los padres pasaban menos tiempo con niños desafiantes que con niños más fáciles en días no laborales. Para los padres, las horas de trabajo también moderaron la relación entre el temperamento irregular y el juego de la jornada laboral.
Wade et al. (2018)	USA	L	501 díadas madre e infante evaluados a los 18 meses y nuevamente a los 4.5 años.	Prueba comportamental de lectura materna, de lenguaje expresivo y receptivo y de control inhibitorio del niño. Reporte parental de teoría de la mente y habilidades académicas.	La capacidad de respuesta materna no se relaciona con el control inhibitorio del infante.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Deichmann y Ahnert(2021)	Austria	T	158 triadas, madres, padres, infantes entre 15 y 39 meses.	Prueba comportamental de 5 tipos de comportamientos de los padres hacia el infante y se evaluó la frustración del niño con un reporte en escala likert de 1 (ninguna emoción negativa) a 6 (movimientos motores de enojo, furia y rabia). Además se incluyó autorreporte parental sobre el apego padres-hijos (AQS Waters, 1995).	Se halló que una alta seguridad en el apego se asoció a una frustración tardía y menos duradera. Los padres, en comparación con las madres, aliviaron los comportamientos de frustración y los redujeron. El género de los niños no influyó en las respuestas intensas de frustración, pero sí disminuyeron con la edad. En general, las madres tendieron a proteger al niño del malestar, mientras que los padres ayudaron al niño a enfrentar la frustración. Los comportamientos de los padres tienen un impacto significativo en la gestión de la frustración en los niños. En particular, mostrar cómo abordar el problema disminuyó la frustración en un 40% en los infantes, mientras que distraer y reformular redujeron las tasas de frustración en un 60% y 80%, respectivamente, según el género del progenitor.
Feng et al. (2017)	USA	L	1364 díadas madre e infante evaluados a los 24, 36 y 54 meses.	Prueba comportamental de tarea de limpieza a los 24 y 36 meses para evaluar el cumplimiento de los niños en referencia a las instrucciones generales o explícitas de las madres (Lehman et al., 2002). Se utilizaron medidas observacionales en el niño tales como la tarea de la demora de la gratificación (Mischel, 1974). Se realizó la tarea del juguete prohibido a los 36 meses (Vaughn et al., 1984) Se evaluó el comportamiento infantil por medio de autorreporte parental a través de una escala de 1 a 5 (The NICHD Early Child Care Research Network, 1998) y el temperamento infantil con cuestionario (McDevitt y Carey, 1978) El autocontrol por autorreporte materna y los maestros en el Sistema de Evaluación de Habilidades Sociales (SSRS; Gresham y Elliott, 1990). Prueba comportamental para evaluar la sensibilidad materna a los 24 y 36 meses a partir de 2 episodios de juego entre madre-hijo de 15 minutos.	Se encontró que los niveles iniciales altos de cumplimiento tienden a provocar respuestas más sensibles y de apoyo por parte de la madre, lo que a su vez fomenta resultados adaptativos en el desarrollo de la autorregulación, mientras que la incapacidad para cumplir inicialmente con la madre probablemente exponga a los niños a respuestas parentales no sensibles y riesgo posterior de dificultades en la autorregulación. Ante mayor educación materna y mayores ingresos se observó una mayor sensibilidad materna y un mejor desempeño infantil en las tareas de cumplimiento comprometido y demora de la gratificación.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Farkas et al. (2020)	Chile	L	90 díadas madre e infante entre 12 y 30 meses.	<p>Escala de Evaluación Emocional Funcional (FEAS).</p> <p>Escala de Sensibilidad del Adulto (E.S.A.; Santelices et al., 2012).</p> <p>Evaluación de la mentalización de cuidadores significativos (Farkas et al. 2017).</p> <p>The Checklist of Observations Linked to Outcomes (PICCOLO; Roggman et al., 2009).</p>	<p>Ante la presencia de madres altamente competentes (por encima del promedio en sensibilidad, afecto, capacidad de respuesta, mentalización, fomento y enseñanza) y madres con competencia promedio (por encima del promedio en afecto y cerca del promedio en sensibilidad, capacidad de respuesta, mentalización, fomento y enseñanza) los niños obtuvieron puntajes significativamente más altos en comparación con los niños con madres poco competentes en casi todas las habilidades socioemocionales (en autorregulación, relaciones, comunicación, organización del comportamiento y la escala total) evaluadas a los 12 y 30 meses.</p>
Senehi y Brophy-Herb (2020)	USA	L	134 díadas madre e infante (M= 25.77; DS= 1.60; femenino 67).	<p>Prueba observacional para la regulación emocional infantil con la Tarea de Retraso de Gratificación. Se evaluó el afecto materno con Sistema de Codificación para la Tarea de Retraso de Gratificación-Intentos Regulatorios de la Madre (Friedlmeier et al., 2015c).</p>	<p>El afecto materno positivo amortiguaba la gravedad de la expresión de la emoción negativa de los niños entre los intervalos rezagados y actuales, mientras que el afecto materno negativo interrumpió la utilización efectiva por parte de los niños de las estrategias regulatorias rezagadas en la expresión de la emoción negativa durante el intervalo actual. Sin embargo, independientemente del afecto materno, los niños que mostraban una mayor expresión de la emoción negativa y utilizaban más estrategias regulatorias en intervalos rezagados mostraban una mayor demora en la gratificación durante los intervalos actuales.</p> <p>Además, a medida que las madres minimizaban más el malestar emocional de los niños, aplicaban más restricciones físicas y utilizaban menos distracciones, los niños mostraban una expresión más intensa de la emoción negativa en intervalos posteriores. De manera similar, a medida que las madres aplicaban más restricciones físicas y utilizaban menos distracciones, los niños tenían menos capacidad para esperar en intervalos posteriores.</p>

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Petrenko et al. (2019)	USA	L	179 díadas madre e infante entre 4 y 6 meses.	El temperamento infantil se midió con el Behaviour Questionnaire-Revised (IBQ-R; Gartstein y Rothbart, 2003). El caos en el hogar se evaluó con la Escala de Confusión, Bullicio y Orden (CHAOS; Matheny et al., 1995). Para el comportamiento parental se realizó la Evaluación Relacional Temprana entre Padres e Hijos (PCERA; Clark, 1985).	Ni la crianza positiva ni negativa se asociaron con la regulación del infante a los 8 meses. La acumulación de factores de riesgo (educación materna inferior a la secundaria, familia por debajo del nivel de pobreza, ser madre soltera y ser madre adolescente), se asoció con una parentalidad negativa de forma directa y positiva de forma inversa. Se halló que a mayor caos en el hogar (ej. ruidos y ausencia/presencia de rutinas), menor es la regulación en las niñas, pero no así en los niños. Los resultados indican que los entornos caóticos en el hogar afectan negativamente la capacidad de los bebés para orientarse y regularse.
Bozicevic et al. (2020)	Reino Unido	L	52 díadas madre e infante.	Se midió la regulación emocional de los infantes a través de la Tarea de la Barrera del Lab-Tab (Goldsmith y Rothbart, 1993). Se codificaron respuestas positivas para la sensibilidad materna para cada uno de los comportamientos del bebé.	Los hallazgos indican que los comportamientos maternos positivos que son comunes en todas las culturas (por ejemplo, la responsividad) promueven en general una regulación exitosa de las emociones del niño. Las dos muestras de madres (británicas e italianas) respondieron a las señales sociales de los bebés utilizando el mismo repertorio conductual: mediante espejamiento (coincidencias exactas o casi exactas del comportamiento del bebé) y marcación positiva (respuestas que destacan y "marcan" un comportamiento del bebé con sonrisas y señales que atraen la atención). Se comprobó que las madres británicas responden más al prelenguaje de los bebés, enfocándose en el desarrollo de habilidades comunicativas; y las madres italianas responden más a las sonrisas de los bebés, reflejando una preferencia cultural por la interacción afectiva y la calidez emocional. Las respuestas maternas específicas a los comportamientos de los bebés durante las interacciones tempranas explicaron las diferencias encontradas en la forma de las estrategias de regulación emocional (RE) empleadas posteriormente frente a la frustración por los niños británicos (más propensos a usar estrategias comunicativas: pedir ayuda a un adulto) en comparación con los italianos (más propensos a usar estrategias autónomas: distracción e intentos directos de recuperar el juguete por sí mismos). La capacidad de respuesta materna general a las señales socioemocionales tempranas de los bebés se asoció positivamente con el uso de estrategias maduras de RE a los 22 meses.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Braungart-Rieker et al. (2019)	USA	L	135 padres con hijos entre 3, 5, 7, 12, 14 y 20 meses.	Se midió el afecto de los niños/as mediante la Situación de Ignorar al Niño Pequeño por el Padre (PITS) basado en una modificación de SFP. Se midió el temperamento (IBQ-R; Gartstein y Rothbart, 2003). A partir de la Situación Extraña de Ainsworth y Wittig (1969) a los 12 y 14 meses se midió el apego entre el infante y sus padres. Se evaluó la sensibilidad del padre/madre según códigos: presencia de apoyo, calidad de la asistencia, hostilidad y sensibilidad general (Egeland et al., 1995).	Se ha demostrado que las madres de bebés evitativos son más rechazantes de las expresiones emocionales. A su vez, los niños pequeños identificados como ambivalentes con sus madres durante la infancia, presentaron mayores niveles de afecto negativo que los clasificados como seguros. Sin embargo, los niveles de afecto negativo con los padres no diferían según la clasificación de apego ambivalente. Los niños que fueron clasificados como evitativos con cualquiera de los padres durante la infancia mostraron un patrón aplanado de afecto positivo en comparación con aquellos clasificados como seguros.
Lowe et al. (2012)	USA	L	60 diadas madre-hijo entre 4 y 9 meses.	Se utilizó The Still-Face Paradigm (Tronick et al., 1978) para evaluar los estilos interactivos maternos (Haley y Stansbury, 2003) y el afecto infantil (Erickson y Lowe, 2008).	Las madres que tuvieron una mayor capacidad de respuesta (comportamientos de respuesta más contingentes) durante SFP tuvieron bebés que mostraron una mejor regulación emocional evidenciada por un afecto más positivo durante el episodio inicial/juego y reunión/juego. Por el contrario, las madres que utilizaron conductas de búsqueda de atención (menor capacidad de respuesta materna) tuvieron bebés que mostraron menos afecto positivo durante los episodios de referencia/juego y de reunión/juego tanto a los 4 como a los 9 meses de edad. Es posible que los bebés de madres que utilizan respuestas más contingentes estén acostumbrados a este estilo, y cuando las madres no responden a sus señales y gestos juguetones, se estresan y molestan más. Sin embargo, es importante señalar que los bebés de madres que utilizaron la Respuesta Contingente Materna tuvieron un mayor afecto positivo una vez que su madre volvió a participar en el juego. Esto puede indicar una resiliencia que puede ser beneficiosa en situaciones diarias que pueden resultar estresantes para un bebé.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Gago Galvagno et al (2019)	Argentina	L	60 diadas madre-hijo de 18 a 24 meses.	Se evaluó a partir del Still-Face Task (Weinberg et al., 2008) se evaluó la regulación emocional. El comportamiento del infante (Early Childhood Behavior Questionnaire Very Short Form: Putnam et al., 2010). Regulación emocional a través de Snack Delay Task (Kochanska et al., 1998) y control inhibitorio desde A-Not-B Task With Multiple Hiding Locations (Miller and Marcovitch, 2015).	A mayor nivel socioeconómico general, y mejores características de la vivienda mayor desarrollo de la habilidad de regulación emocional. Esta asociación positiva también se encuentra en cuanto más alto es el nivel educativo y el nivel de ocupación de los padres.
Galvez y Farkas (2017)	Chile	T	105 madres en interacción con sus hijos entre 10 y 14 meses.	Se evaluó el nivel de desarrollo emocional mediante la Escala de Desarrollo Infantil de Bayley-III (BSID-III) (Bayley, 2006). La sensibilidad y mentalización con la Escala de Sensibilidad del Adulto E.S.A. (Santelices et al., 2012).	Los análisis realizados solo muestran una correlación directa baja entre la categoría de sensibilidad de la madre y el puntaje obtenido por el niño en DSE; es decir, cuando la madre se ubica en una categoría mejor en su sensibilidad el niño alcanza un mejor nivel de DSE. El NSE tiene implicancia en la calidad de la sensibilidad materna y el nivel del DSE y, al ser controlado, desaparece la relación entre sensibilidad materna y desarrollo socioemocional infantil. Los análisis realizados muestran que los niños de NSE medio-alto se ubican en mejores categorías de DSE en comparación a los niños de NSE bajo y obtienen puntajes promedio más altos en esta escala. Respecto de la sensibilidad materna, las madres de NSE medio-alto se ubican en mejores categorías de sensibilidad, en comparación a las madres de NSE bajo.
Ramos et al (2020)	Chile	T	91 madres e hijos 12 y 30 meses.	En el infante se utilizó la Escala de Evaluación Emocional Funcional (FEAS) (Greenspan et al., 2001) para evaluar el funcionamiento emocional en niños de 5 meses a 4 años a través de observaciones de su comportamiento. En el adulto la Escala de Sensibilidad de Adultos (ESA) (Santelices et al., 2012).	Ante una mayor sensibilidad materna y un mayor desarrollo socioemocional de los niños incluso al controlar el nivel educativo materno. Se observaron los mismos resultados para cada una de las dimensiones del desarrollo socioemocional, como se muestra en la Tabla 2. La subescala de sensibilidad de estímulo lúdico es la única que no se correlacionó con el desarrollo socioemocional del niño. Además, se observaron correlaciones significativas entre la escala de sintonía cálida de sensibilidad, que tuvo correlaciones moderadas con la escala total de desarrollo socioemocional infantil y las dimensiones de regulación.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Kim et al. (2014)	USA	L	78 madres y 54 primogénitos.	<p>A los 12 meses se evaluó la seguridad del apego infantil utilizando la situación extraña.</p> <p>A los 12 y 18 meses el temperamento infantil con the Infant Behavior Questionnaire – Revised (IBQ-R; Rothbart y Gartstein, 2000) y the Early Childhood Behavior Questionnaire (ECBQ; Putnam, Gartstein, y Rothbart, 2006).</p> <p>La regulación de las emociones en la infancia con The Toy Removal Task (Stifter y Braungart, 1995).</p> <p>La calidad de la crianza a la hora de dormir se reportó mediante un reporte sobre la interacción entre madre y bebé y the Emotional Availability Scales (EAS; Biringen et al., 1998).</p>	<p>La seguridad del apego del bebé tuvo relaciones directas con la regulación emocional infantil, específicamente con la orientación de los bebés hacia el entorno y los comportamientos de reducción de tensión (menor concentración en el juguete y la madre consideradas como las fuentes de frustración). En contraste con estudios previos la disponibilidad emocional de las madres (durante la hora de acostar al bebé) no se relacionó elocuentemente con las estrategias regulatorias de los bebés a los 12 y 18 meses.</p> <p>La seguridad del apego del bebé tuvo relaciones directas con la reducción de la tensión. Cuando la calidad de la relación entre madre e hijo era alta, los bebés calificados como altos en afectividad negativa se centraban menos en la madre que no respondía y participaban en menos conductas de evitación, mientras que participaban en más de estas estrategias menos adaptativas cuando la calidad de la relación entre padres e hijo era baja.</p> <p>La calidad del cuidado nocturno interactuó con la afectividad negativa temperamental del bebé para predecir el uso de la estrategia menos adaptativa de buscar a la madre. Los bebés altamente negativos, que son más propensos a experimentar frustración, pueden proporcionar más oportunidades para que sus madres les ayuden con la regulación emocional.</p> <p>Se encontró que los bebés inseguros-resistentes utilizaban menos estrategias menos adaptativas de reducción de la tensión en comparación con los bebés seguros. A los 18 meses el apego seguro proporcionaba beneficios al reducir la probabilidad de usar estrategias de evitación en situaciones de frustración en niños con alta afectividad negativa.</p> <p>Se observó que la afectividad negativa temperamental del bebé moderaba las relaciones entre la disponibilidad emocional materna y las estrategias de regulación emocional del bebé, así como entre la seguridad del apego del bebé y estas estrategias.</p>
Frick et al. (2017)	Suecia	L	124 infantes a sus 10 y 18 meses y madres.	<p>En los infantes se evaluó el temperamento infantil con Infant Behavior Questionnaire – Very Short Form (IBQ-R VSF; Putnam et al., 2014; translated by Eric Zander). La atención sostenida mediante Task Orientation (Blocks) (Goldsmith y Rothbart, 1999). La inhibición simple Prohibition Task (Friedman, Miyake, Robinson, y Hewitt, 2011). También el EF Global (Inhibición, memoria de trabajo y cambio) A-not-B procedure (Piaget, 1954). Y la regulación emocional y reactividad con Attractive Toy Placed Behind Barrier (Goldsmith y Rothbart, 1999). Se evaluó la sensibilidad materna a través de la Maternal Sensitivity Scales en sesión de juego semi - estructurado (Ainsworth, 1969).</p>	<p>La extraversión/urgencia del infante se correlacionó positivamente con la afectividad negativa y la atención sostenida, y negativamente con la sensibilidad materna. Una mayor sensibilidad materna a los 10 meses predecía una mayor latencia a la angustia y a la regulación de las emociones a los 18 meses.</p>

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Frick et al. (2017)	Suecia	L	124 infantes a sus 10 y 18 meses y madres.	En los infantes se evaluó el temperamento infantil con Infant Behavior Questionnaire – Very Short Form (IBQ-R VSF; Putnam et al., 2014; translated by Eric Zander). La atención sostenida mediante Task Orientation (Blocks) (Goldsmith y Rothbart, 1999). La inhibición simple Prohibition Task (Friedman, Miyake, Robinson, y Hewitt, 2011). También el EF Global (Inhibición, memoria de trabajo y cambio) A-not-B procedure (Piaget, 1954). Y la regulación emocional y reactividad con Attractive Toy Placed Behind Barrier (Goldsmith y Rothbart, 1999). Se evaluó la sensibilidad materna a través de la Maternal Sensitivity Scales en sesión de juego semi -estructurado (Ainsworth, 1969).	La extraversión/urgencia del infante se correlacionó positivamente con la afectividad negativa y la atención sostenida, y negativamente con la sensibilidad materna. Una mayor sensibilidad materna a los 10 meses predecía una mayor latencia a la angustia y a la regulación de las emociones a los 18 meses.
Ispa et al. (2017)	USA	L	2.958 díadas, compuestas por madres e infantes de 15.02 a 37.46 meses (de bajos ingresos de 17 centros EHS) en tres tiempos: 1 año, 2 años y 3 años.	Se evaluó la autorregulación del infante con Bayley Scales of Infant Development Behavior Rating Scales (BBRS; Bayley, 1993). Se evaluó la sensibilidad materna centrándose en cómo las madres responden a las señales y necesidades emocionales de los niños, con una escala global de 7 puntos durante la Tarea de las Tres Bolsas. (Fuligni y Brooks-Gunn, 2013). Se midieron variables sobre el nivel de ingresos y educación de la madre.	Se encontraron asociaciones positivas y significativas entre la sensibilidad materna, el compromiso de los niños y su capacidad de autorregulación en los tres momentos de estudio (1, 2 y 3 años). Se observó que las niñas demostraron una mayor autorregulación que los niños en todos los puntos de estudio. Sin embargo, solo a los 1 y 2 años, las madres de las niñas exhibieron una mayor sensibilidad que las madres de los niños, y a su vez, las niñas mostraron un mayor compromiso con sus madres en comparación con los niños. Se encontró que la sensibilidad materna y el compromiso/implicación de los niños eran mayores en hogares con ingresos per cápita bajos en comparación con los de ingresos per cápita muy bajos. Además, a los 2 y 3 años, los hijos de madres con ingresos per cápita bajos mostraron una mejor autorregulación que los hijos de madres con ingresos per cápita muy bajos. La educación materna al año del niño se asoció positivamente con la sensibilidad materna y con el compromiso/implicación del niño a los 2 y 3 años. El desarrollo cognitivo del infante se asoció positivamente con la sensibilidad materna.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Owen et al (2013)	USA	L	224 niños afroamericanos (n=86) y latinos (n=138) de bajos ingresos observados a los 30 meses de edad en interacciones padre-hijo y madre-hijo.	Se midió la autorregulación desde las habilidades de Inhibición simple y compleja de respuesta mediante la tarea de demora del refrigerio (Kochanska et al., 2000), la tarea del juguete prohibido (NICHD ECCRN, 1998) y la tarea "mamá y yo" (Bell y Wolfe, 2007). Para las interacciones padre-hijo/madre-hijo se utilizó el SECCYD (NICHD ECCRN, 1999) y también se evaluó la participación del padre (The Fragile Families and Child Wellbeing Study, 2008).	La crianza materna orientada al niño, caracterizada por niveles más altos de sensibilidad y estimulación cognitiva, se asoció positivamente con una mayor inhibición de la respuesta simple (tres pruebas de demora, donde los niños debían esperar antes de realizar una acción) en niños afroamericanos y latinos. Por otro lado, la calidad de la paternidad, pero no la maternidad, se relacionó únicamente con una mayor inhibición de la respuesta compleja (mayor nivel de control cognitivo), específicamente en niños afroamericanos. Esto sugiere que diferentes aspectos de la crianza pueden influir de manera única en diferentes aspectos de la autorregulación infantil, con la crianza materna relacionada principalmente con la inhibición de respuestas simples y la paterna relacionada con la inhibición de respuestas más complejas. La paternidad orientada a los hijos era más frecuente entre los padres latinos (60,0%) que entre los padres afroamericanos (34%), y la paternidad hostil era más del triple de frecuente entre los afroamericanos, que entre los latinos (3,2%). La mayoría de los padres con un perfil de paternidad hostil tenían ingresos familiares inferiores a la mitad del nivel federal de pobreza, y la paternidad orientada a los hijos (considera sus necesidades, desarrollo, bienestar y experiencias como elementos centrales) era más probable cuando los padres trabajaban que cuando no lo hacían. Una mayor educación del padre se asoció con una paternidad más orientada al niño entre los padres afroamericanos, pero no entre los latinos.
Mastergeorge et al. (2014)	USA	T	Madres y bebés (n=31) de 12 semanas.	Se utilizó el SFP (Adamson y Frick, 2003; Kogan y Carter, 1996; Mesman et al., 2009) y se midió el comportamiento regulatorio infantil y la reactividad emocional negativa por medio de un reporte con escala de 1 a 5. La sensibilidad materna se midió con Escalas de Evaluación del Comportamiento Modificado de Mahoney (MBRS).	La sensibilidad materna previa al SFP predijo menor resistencia del bebé en volver a participar en la interacción, generando mayor predisposición para intercambiar vocalizaciones, contacto visual y físico con su madre durante la fase de reunión. Además, la resistencia del bebé a volver a participar en la interacción predijo menores niveles de sensibilidad materna post-SFP. Asimismo, la voluntad de un bebé de volver a comprometerse con su madre predice la posterior sensibilidad más allá de la influencia de la sensibilidad y la autoestima maternas expresadas con anterioridad.

Estudio	País	Diseño	Muestra	Instrumentos	Resultados principales
Braungart-Rieker et al. (2010)	USA	L	143 madres y bebés de 4, 8, 12 y 16 meses.	Se midió el Temperamento del bebé con el Cuestionario de Comportamiento del Bebé (IBQ; Rothbart, 1981). También se utilizó la Situación extraña de Apego para evaluar regulación emocional infantil. La reactividad al miedo y al enojo con Lab-TAB (Goldsmith y Rothbart, 1996) y la intensidad de la expresión facial se evaluó utilizando AFFEX (Izard et al., 1983). La sensibilidad materna se codificó según responde de manera contingente, proporciona niveles adecuados de estimulación sin subestimar ni sobreestimar al bebé (de 5 mayor sensibilidad a 1 menor sensibilidad).	Los bebés cuyas madres fueron más sensibles mostraron aumentos más lentos en la reactividad al miedo. Por esto, las evaluaciones maternas del miedo y la ira temperamentales predijeron las evaluaciones de laboratorio de la reactividad al miedo y la ira, respectivamente.

En la Tabla 1 se resumen los resultados principales de cada uno de los estudios. Se categorizaron las muestras utilizadas por cada uno, los diseños e instrumentos. Las variables teóricas principales utilizadas por cada estudio fueron la parentalidad y la regulación emocional infantil. De los artículos considerados en esta revisión, únicamente dos han sido publicados en español, siendo casi la totalidad de los mismos escritos en inglés. El 64,3% fueron realizados en Estados Unidos (n= 27), 14,3% en Europa (n=6), 4,8% en Asia (n=2), 14,3% en Latino América (n=6) y 2,4% en Oceanía (n=1). El 59,5% (n= 25) utilizó un diseño longitudinal y los restantes fueron transversales. La mayoría de los estudios 69% evaluaron díadas de madre-infante, 10 artículos evaluaron tanto a los padres como a las madres, 3 artículos evaluaron a padres madres y otros cuidadores primarios (Brophy-Herb et al., 2012; Merz et al., 2016; Nozadi et al., 2013). Las muestras totales de los estudios variaron entre 31 y 2.958 con una media de 1.494,5.

Ningún estudio presentó un muestreo representativo, siendo el intencional el más recurrente. De los 42 estudios, la mayoría de ellos emplearon técnicas de recolección de datos psicométricas y comportamentales simultáneamente (n= 27, 56%), siendo que el 20,83% empleó sólo técnicas psicométricas únicamente (n= 5), y de los artículos evaluados solo el 3,8% (n=10) de ellos utilizaron únicamente técnicas comportamentales.

Respecto de la evaluación de la regulación emocional infantil, la mayoría de los estudios (n= 27, 64,3%) utilizaron técnicas comportamentales, de los cuales el 23% fueron mediante el Paradigma Still Face y el 15% utilizaron pruebas que implicaban

limitar el acceso del niño a un juguete (Toy Removal Task). Es así que, se emplearon con menor frecuencia otras pruebas comportamentales estructuradas para las medidas del infante y la prueba de la situación extraña. Por su parte, juego libre (n=14, 35,7%) fue la medida más repetida para el estudio comportamental de la parentalidad. En cuanto a los test psicométricos, menos de la mitad evaluaron las conductas de parentalidad (n= 7, 16%) exclusivamente por medio de autorreporte. De los artículos que usaron pruebas psicométricas como instrumento de recolección de información, el 85,7% (n=36) informó sobre la confiabilidad del instrumento por medio de alfa de Cronbach, siendo entre 0,60 y 0,97, lo cual es aceptable para este tipo de muestra (Nunnally, 1978).

Es necesario destacar, que cuatro de los estudios, además de emplear ambas técnicas de recolección de datos, realizó análisis psicofisiológico (Erickson et al., 2019; Gudmundson y Leerkes, 2012; Gunning et al., 2013; MacLean et al., 2014). Además, 17 artículos incluyeron variables sociodemográficas ligadas a las familias (e.g., nivel educativo, nivel socioeconómico, etc.) (Bozicevic et al., 2020; Braungart-Rieker et al., 2019; Deichmann y Ahnert, 2021; Edwards y Yu, 2018; Farkas et al., 2020; Feng et al., 2017; Frick et al., 2017; Gálvez y Farkas et al., 2017; Gago Galvagno et al., 2019; Ispa et al., 2017; Kilm et al., 2019; Lowe et al., 2012; Nozadi et al., 2013; Petrenko et al., 2019; Planalp et al., 2019; Ramos et al., 2020; Senehi y Brophy-Herb et al., 2020).

Además, solo el 69% (n = 29) informó sobre el tamaño del efecto de sus resultados. En ellos, el 11.9% (n = 5) obtuvo un tamaño del efecto bajo. En cuanto a la medición de las conductas, el 17% (n = 7) de los estudios utilizó la técnica de doble ciego como control de la confiabilidad, y 1 de ellos garantizó que los codificadores sean ciegos a las otras variables del estudio mientras codificaban las estrategias regulatorias. Por último, la edad mínima evaluada en los estudios reportados fue de 2 meses, y el 62% (n= 26) de los estudios trabajaron con una muestra de niños mayores a 1 año.

La búsqueda inicial arrojó 2.081 artículos, 1.143 en ScienceDirect, 163 en EBSCO, y 775 en Redalyc, de los cuales solo 24 cumplieron los criterios de inclusión. A estos se agregaron 18 artículos resultantes de una revisión retrospectiva y prospectiva arrojando finalmente un total de 42 estudios que incluyeron las variables de estudio y las asociaciones y/o predicciones que fueron objetivo de esta investigación. El 9,5% de los estudios no han encontrado relaciones significativas entre las variables investigadas, mientras que el 85,7% confirman asociaciones positivas entre la parentalidad y la regulación emocional infantil, a la vez que sólo un 16,7% evidencian una asociación

negativa entre la presencia de contexto de vulnerabilidad social en la crianza y la regulación emocional de niños/as.

En la Tabla 1 se resumen los resultados principales de cada uno de los estudios. Se halló que cuanto mayores fueron las conductas parentales positivas (la sensibilidad materna), mayor fue la regulación emocional infantil (menores expresiones afectivas negativas en los infantes, tales como la ira, y mayor regulación de su comportamiento; prevención de la reactividad frente al cortisol; un incremento en el afecto positivo y mayores conductas de autoconsuelo) (Bozicevic et al., 2020; Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2014; Diaz et al., 2019; Erickson et al., 2019; Farkas et al., 2020; Feng et al., 2017; Frick et al., 2017; Galvez y Farkas, 2017; Grady et al., 2012; Gunning et al., 2013; Ispa et al., 2017; Lowe et al., 2012; MacLean et al., 2014; Mastergeorge et al., 2014; Nozadi et al., 2013; Owen et al., 2013; Ramos et al., 2020).

Sin embargo, otro estudio confirma que la sensibilidad materna no es un predictor más fuerte que la estimulación verbal de los/as cuidadores/as sobre las habilidades socioemocionales de niños/as (Page et al., 2010), ya que el uso de las referencias de deseos, emociones y estados de conciencia por parte de las madres se asoció positivamente con la regulación emocional infantil (Bridgett et al., 2011; Farkas et al., 2018; Merz et al., 2015). Es importante considerar la bidireccionalidad y sincronidad de las prácticas parentales y la regulación de los estados emocionales de los hijos/as, siendo que el nivel de cumplimiento del niño provocan respuestas más sensibles y de apoyo por parte de la madre, lo que a su vez fomenta resultados adaptativos en el desarrollo de la autorregulación, mientras que la incapacidad para cumplir inicialmente con la madre probablemente exponga a los niños a respuestas parentales no sensibles y riesgo posterior de dificultades en la autorregulación (Feng et al., 2017). Asimismo, se ha demostrado que ante bebés evitativos las madres son más rechazantes de las expresiones emocionales, a la vez que los niños pequeños identificados como ambivalentes con sus madres durante la infancia, presentaron mayores niveles de afecto negativo que los clasificados como seguros (Braungart-Rieker et al., 2019). Sin embargo, cuando los bebés eran calificados como altos en afectividad negativa utilizaban estrategias adaptativas de regulación emocional cuando la calidad de la relación entre madre e hijo era alta, otorgando un valor fundamental al rol de la parentalidad en el temperamento infantil (Kim et al., 2014).

En concordancia con lo anteriormente expuesto, una mayor presencia de conductas parentales intrusivas se asocia a una menor regulación emocional infantil (específicamente un incremento de afectividad negativa, ira), por lo que aquellos niños

con irritabilidad con madres con insensibilidad tuvieron los peores resultados en cuanto a regulación emocional (Feldman et al., 2011). Las madres menos responsivas tuvieron bebés con menos afecto positivo en el juego (Lowe et al., 2012). Otro estudio demostró que aquellas conductas parentales de control severo (en vez de una orientación gentil del comportamiento infantil) produjeron menor regulación emocional (principalmente enojo) en los niños dificultando su autorregulación, a la vez que aquellos infantes con bajo control inhibitorio fueron más sensibles a este tipo de conductas parentales que a conductas de sensibilidad hacia ellos/as (Rigal et al., 2016). En relación a esto, conductas parentales positivas (tales como brindar declaraciones prohibitivas en tono emocional positivo) aumentó las probabilidades de una mayor regulación emocional infantil (específicamente mediante un aumento del control esforzado) en aquellos niños con un temperamento tendiente a la extraversión, este último definido por un alto afecto positivo (tales como expresiones faciales de alegría y vocalizaciones positivas con entusiasmo) y búsqueda de proximidad física (comportamientos de acercarse a la madre, tocar y abrazar a la madre) (Cipriano y Stifter, 2010).

Por otro lado, respecto de las interacciones parentales, el contacto lúdico entre las madres incrementó diversos aspectos de la regulación emocional infantil (tales como el afecto positivo de los niños), a la vez que un mayor tiempo dedicado a los niños/as, mayor regulación (específicamente control esforzado) (Bridgett et al., 2011). Esto se contradice con lo hallado por Ramos et al., (2020), ya que la subescala de sensibilidad de estímulo lúdico es la única que no se correlacionó con el desarrollo socioemocional del niño. Finalmente un contacto físico intrusivo se asoció a una menor regulación (Lowe et al., 2016). Sin embargo, es relevante mencionar que en relación a la accesibilidad y disposición para interactuar con los niños/as se halló que tanto los padres como las madres pasaban mayor tiempo durante su jornada laboral con aquellos niños con mayor tendencia a la desregulación emocional (temperamento irregular y desafiante) (Brown et al., 2011). Por su parte, en los días no laborales, los padres (a diferencia de las madres) eran menos accesibles, pasaban menos tiempo interactuando y jugaban menos cuando los niños eran percibidos como más difíciles. Asimismo, en el uso de estrategias ante los estados emocionales las madres tendieron a proteger al niño del malestar, mientras que los padres ayudaron al niño a enfrentar la frustración (Deichmann y Ahnert, 2021). A su vez, a medida que las madres minimizaban el malestar emocional de los niños y aplicaban más restricciones físicas y menos distracciones, los niños mostraban una mayor intensidad en la expresión de emociones negativas posteriormente y menos capacidad para esperar en

intervalos posteriores (Senehi y Brophy-Herb, 2020). Esto sugiere que diferentes aspectos de la crianza pueden influir de manera única en diferentes aspectos de la autorregulación infantil, con la crianza materna relacionada principalmente con la inhibición de respuestas simples y la paterna relacionada con la inhibición de respuestas más complejas (mayor nivel de control cognitivo) (Owen et al., 2013).

En relación a esto, una parentalidad compartida positiva y satisfactoria entre ambos cuidadores modera la percepción sobre la reactividad emocional de los/as hijos/as, evidenciando a los/as niños/as como menos reactivos (Burney y Leeks, 2010; Gudmundson y Leerkes, 2012). Conductas de parentalidad positiva por parte de la madre, tales como una participación activa favorecen la regulación emocional infantil ante situaciones amenazantes tanto en aquellos niños que evidencian disponibilidad y apoyo en el vínculo que su madre promueve (apego seguro) como en aquellos con conductas asociadas a expectativas negativas sobre sí mismos y los demás significativos (apego inseguro) (Roque et al., 2013). En consonancia con esto, se halló que una alta seguridad en el apego se asoció a una frustración tardía y menos duradera en los infantes (Deichmann y Ahnert, 2021) y una mayor mentalización (considerado aspecto de la sensibilidad parental al estar sintonizados con las necesidades de su hijo, dando una respuesta correcta a las señales de comportamiento del bebé) a la vez que los padres de bebés inseguros-resistentes usaron más mentalización no sintonizada, reflejando interpretaciones inapropiadas o incorrectas (Planalp et al., 2019). Sin embargo, para los bebés con mayor negatividad, una mayor mentalización apropiada de los padres se relacionó con un apego seguro, mientras que una mayor mentalización no sintonizada se relacionó con un apego inseguro-resistente, pudiendo ser un amortiguador relevante que predice el tipo de apego del niño/a.

En contraste a lo reportado, en tres estudios reportados las conductas maternas no se han asociado con el temperamento infantil (Graham et al., 2010; Li et al., 2014; Petrenko et al., 2019), específicamente con el control esforzado (Wade et al., 2018).

Finalmente, respecto de las variables contextuales, las repercusiones de la tensión económica sobre el comportamiento del niño se vieron explicadas ante la presencia de prácticas de crianza severa (Edwards y Yu, 2018). Por esto, se ha comprobado que ante situaciones económicas de riesgo, la expresividad emocional positiva materna y el apoyo de las madres en los intentos de regulación del infante juegan un papel fundamental en la autorregulación de aquellos niños/as que crecen en contextos de adversidad (Nozadi et al., 2013). Se halló que a mayor caos en el hogar (ej. ruidos y ausencia/presencia de

rutinas), menor es la regulación en las niñas, pero no así en los niños (Petrenko et al., 2019). En este sentido, ante mayor educación materna y mayores ingresos se observó una mayor sensibilidad materna y un mejor desempeño infantil en las tareas de cumplimiento comprometido y demora de la gratificación (Feng et al., 2017; Ispa et al., 2017). En concordancia con lo mencionado, un mayor nivel socioeconómico, educativo y ocupacional de los padres se asocia con mejor regulación emocional infantil (Gago Galvagno et al., 2019). La mayoría de los padres con un perfil de paternidad hostil tenían ingresos familiares inferiores a la mitad del nivel federal de pobreza, y la paternidad orientada a los hijos (considera sus necesidades, desarrollo, bienestar y experiencias como elementos centrales) era más probable cuando los padres trabajaban que cuando no lo hacían (Owen et al., 2013). Además, los niños y madres de nivel socioeconómico medio-alto presentan mejor desarrollo socioemocional y mayor sensibilidad materna en comparación con aquellos de nivel socioeconómico bajo (Galvez y Farkas, 2017; Ispa et al., 2017). Si bien dicho estudio ha hallado que al controlar el nivel socio económico desaparece la relación entre sensibilidad materna y desarrollo socioemocional infantil (Galvez y Farkas, 2017) otra investigación demuestra la permanencia de estas relaciones incluso bajo el control de dicha variable (Ramos et al., 2020).

Discusión

A partir de la revisión realizada, se analizaron inicialmente 2.081 artículos a lo que se le sumó una revisión retrospectiva y prospectiva desde el 2010 hasta 2021, con el fin de analizar la evidencia empírica sobre la contribución de las conductas parentales en la regulación emocional de niños/as de 0 a 36 meses, evaluar la robustez de estas relaciones y por último, identificar los efectos del nivel socioeconómico sobre la regulación emocional y/o temperamento infantil. A partir de los 42 artículos que cumplieron los criterios de inclusión, la literatura científica confirma empíricamente la relación e influencia existente entre las conductas parentales y la regulación emocional de los niños/as en la primera infancia, siendo que una mayor presencia de prácticas de crianza positivas, tales como una mayor sensibilidad, una mayor habilidad de autorregulación infantil ante situaciones de estrés (Bozicevic et al., 2020; Braungart-Rieker et al., 2010; Braungart-Rieker et al., 2014; Diaz et al., 2019; Erickson et al., 2019; Farkas et al., 2020; Feng et al., 2017; Frick et al., 2017; Galvez y Farkas, 2017; Gunning

et al., 2013; Ispa et al., 2017; Lowe et al., 2012; MacLean et al., 2014; Mastergeorge et al., 2014; Nozadi et al., 2013; Owen et al., 2013; Ramos et al., 2020; Grady et al., 2012), disminuyendo el efecto negativo a lo largo del desarrollo (Díaz et al., 2019) y aumentando la sensibilidad afectiva del bebé (Braungart-Rieker et al., 2014) promoviendo también conductas autorregulación emocional tales como el autoconsuelo en los niños/as (Schuhmacher et al., 2017).

Además, se ha evidenciado que la expresión y regulación de la ira de los niños pequeños se relacionan diferencialmente con el comportamiento materno y las representaciones mentales, ya que la ira se correlaciona positivamente con el comportamiento intrusivo y las representaciones enojadas de las madres, mientras que la maternidad sensible y las representaciones marcadas por la alegría y la narrativa coherente se relacionaron con menos ira y el uso de comportamientos reguladores funcionales por parte de los niños/s (Feldman et al., 2011; Nozaki et al., 2013). Es así que, la crianza basada en control severo dificulta la autorregulación del infante, especialmente en los niños con bajo control inhibitorio (Cipriano y Stifter, 2010; Rigal et al., 2016). Otros de los efectos positivos de la crianza basada en emociones es el afrontamiento efectivo por parte de niños pequeños y el retraso de la gratificación (Brophy-Herb et al., 2012). Además, la capacidad de respuesta de los padres hacia sus hijos/as predice positiva y significativamente en los niños el conocimiento de las emociones hasta un año después (Merz et al., 2015). Por consiguiente, la investigación indica que el apoyo emocional de los padres, el entrenamiento emocional y el afecto positivo están asociados con una regulación emocional más efectiva en los niños (Morris et al., 2017).

Por otro lado, variables individuales asociadas al temperamento, tales como la irritabilidad neonatal predicen una peor recuperación de la frecuencia cardíaca y del comportamiento después de la tarea de frustración del desafío Still face y se obtuvo que en aquellos bebés con mayor predisposición a la irritabilidad y con madres con menores índices de sensibilidad, se observaron comportamientos más disfuncionales (Gunning et al., 2013). Además, se ha encontrado que las madres tienden a rechazar más las expresiones emocionales de los bebés evitativos. Por otro lado, los niños pequeños que muestran ambivalencia hacia sus madres experimentan niveles más altos de afecto

negativo en comparación con los niños seguros (Braungart-Rieker et al., 2019). En adherencia a esto, diversos trabajos han hallado que el contexto de crianza y social en el que el niño se desarrolla (junto con su temperamento como característica individual) predicen resultados de desarrollo socioemocional (Capano y Ubach, 2013; Richaud de Minzi et al., 2013).

En relación a lo mencionado, aquellos sujetos cuya figura significativa se muestra receptiva y contingente a sus señales y necesidades desarrollaran creencias sobre disponibilidad y apoyo en sus vínculos (Ainsworth et al., 1978). La literatura previa evidencia que estas expectativas positivas o negativas sobre los/as cuidadores/as primarios influyen en las conductas de regulación emocional de los niños/as siendo que en aquellos que han vivenciado apego inseguro tengan expectativas negativas sobre sí mismos y sobre los demás; a diferencia de quienes hayan tenido cuidados de seguridad, confianza y disponibilidad (Girme et al., 2021; Liu y Ma, 2019) Sin embargo, un estudio reciente confirma que una participación activa por parte de la madre favorece la regulación emocional infantil ante situaciones amenazante independientemente del apego que el niño/a haya establecido (sea seguro o inseguro) (Roque et al., 2013).

Además, el contacto lúdico resultó en un incremento positivo en el afecto infantil tanto antes como después de la presencia de un estresor, pero el incremento fue mayor posterior al estímulo estresor (Lowe et al., 2016). En dicho punto, los estilos de afrontamiento materno moderaron la relación entre la reactividad temperamental y la sensibilidad observada e informada por las madres (Gudmundson y Leerkes, 2012). En adherencia a lo mencionado, no solo contribuye el tipo de conductas del cuidador primario, sino el tono con que estas se imparten, siendo que niños/as exuberantes cuyas madres usaban órdenes y declaraciones prohibitivas con un tono emocional positivo eran más propensos a tener un puntaje más alto en el control esforzado informado por los padres 2.5 años después. Cuando las madres transmitieron redirecciones y razonamiento-explicaciones en un tono neutral, sus niños exuberantes mostraron un control más pobre a los 4,5 años (Cipriano y Stifter, 2010).

Otros estudios han demostrado que la regulación de las propias emociones en los/as cuidadores/as genera un impacto positivo en la autorregulación de los infantes, por lo que, cuando los padres logran modular estas respuestas se observa un efecto activador

sobre el desarrollo cognitivo (Morris et al., 2017; Pekrun, 2011). En este sentido, es de gran relevancia considerar la dimensión diádica e interaccional del vínculo entre cuidadores/as primos/as y niños/as, por lo que también el temperamento del infante es reconocido como una importante influencia en el comportamiento de las madres y padres (Cooke et al., 2019; Mikulincer y Shaver, 2019).

A partir de la presente revisión, resulta interesante mencionar que la percepción de los/as cuidadores/as respecto del contexto familiar también contribuye sobre el desarrollo emocional infantil, siendo que aquellas madres que informaron una coparentalidad más negativa e insatisfacción con la división de tareas de crianza con sus parejas, percibían a sus bebés como más reactivos (Burney y Leerkes, 2010). Mientras que los padres informaron una coparentalidad más negativa cuando se enfrentaron a un bebé más reactivo y reportaron una relación marital de baja calidad (Burney y Leerkes, 2010). Por consiguiente, la percepción del cuidador contribuye, siendo que mayores niveles de perfeccionismo adaptativo están asociados y predicen una visión menos negativa del temperamento del infante (Macedo et al. 2011). Sin embargo, el nivel educativo materno podría aminorar el impacto sobre la regulación emocional infantil, ya que, niños/as en edad preescolar con madres de nivel educativo alto muestran menores niveles de poca estrategia de regulación emocional y a su vez, el nivel educativo de la madre modera la asociación entre expresión emocional negativa en la madre y las estrategias de regulación emocional negativa en infantes (Cheng et al., 2018).

En lo que refiere al contexto, el riesgo demográfico materno se relacionó negativamente con la crianza relacionada con las emociones (tamaño del efecto grande), pero se relacionó positivamente con el afrontamiento efectivo de los niños pequeños (tamaño del efecto medio); la edad y el sexo de los niños pequeños no se relacionaron significativamente con las conductas de socialización relacionadas con las emociones de los padres (características y conductas como expresividad emocional positiva materna, apoyo en los intentos de autorregulación del infante y el discurso emocional entre el infante y la madre). Los resultados sugieren que las conductas de socialización relacionadas con las emociones de los padres juegan un papel en la autorregulación de los niños pequeños que se encuentran económicamente en riesgo. Inesperadamente, ante un contexto de mayor riesgo psicosocial se observó un mejor afrontamiento eficaz de los

niños pequeños (Brophy-Herb et al. 2012). En este sentido, se podría interpretar que el apoyo social por parte de programas de crianza tiene un efecto particularmente beneficioso sobre las conductas punitivas de crianza entre los padres de ingresos más bajos.

La presencia de estrés en los contextos de crianza podría representar un factor de riesgo para el desarrollo socio emocional y cognitivo en la primera infancia, tales como una alta exposición de la familia a conflictos de pareja (Hinnant et al., 2013). Asimismo, aquellos padres que viven en circunstancias estresantes, pasan menos tiempo en actividades que contribuyen al aprendizaje de niños/as, realizan menores conductas sensibles y afectuosas y son más autoritarios (Neece et al., 2012; Sparks et al., 2012). Por consiguiente, en ambientes estresantes se observa una activación prolongada de la respuesta al estrés en los niños/as, siendo de gran relevancia el efecto amortiguador de esto resultante de una relación de apoyo de adultos (Harris et al., 2016; Pascoe et al., 2016). En relación a esto, diversos estudios han hallado que la sensibilidad materna colabora en la modulación del afecto negativo del niño/a (Díaz et al., 2019; Cerezo et al., 2021). Los antecedentes en esta área afirman que los niveles de afectividad negativa en los primeros dos años de los infantes son resultado de la interacción del funcionamiento neurofisiológico individual junto con las conductas maternas (Díaz et al., 2019). En lo que respecta a las variaciones contextuales, si bien la mayoría de los artículos son de Norteamérica y Europa, la presente revisión demuestra que en el contexto latinoamericano también se confirman resultados previos respecto de la asociación positiva entre las respuestas contingentes de los/as cuidadores/as y el desarrollo de la regulación emocional en los niños, siendo que a niveles más altos de sensibilidad materna se observa un comportamiento infantil más regulado ante situaciones de frustración (Farkas et al., 2018; Farkas et al., 2020; Gago Galvagno et al., 2019; Galvez y Farkas, 2017; MacLean et al., 2014; Ramos et al., 2020).

Finalmente, la actual revisión presenta una serie de limitaciones. Respecto de la metodología, los estudios incluidos no han utilizado muestreos de tipo probabilístico. Sin embargo, se reconocen los obstáculos que implica realizar muestreos representativos. Si bien la mayoría de investigaciones fueron realizadas con las diadas madre-infantil, casi la mitad de los estudios incluyeron a los padres u otros cuidadores principales. Además,

la mayoría de las investigaciones han evaluado a infantes desde los 3 meses de edad, lo que permite generar conocimientos desde los primeros momentos de la infancia en relación a la regulación emocional y vínculos con sus cuidadores principales.

Por otro lado, las variables moduladoras fueron asignadas, por lo cual las estadísticas utilizadas fueron correlaciones, asociaciones, bien comparaciones entre diferentes grupos y en algunos casos estudios de regresión. En ese sentido, ninguna de estas variables debe considerarse estrictamente causal. Sin embargo, es relevante mencionar que casi la mitad de los estudios evaluados han sido longitudinales.

En cuanto a la presente investigación, la principal limitación fue que solo se evaluaron artículos de revistas, excluyendo las publicaciones en otros tipos de formato (libros, capítulos de libro, congresos u otros). Además, se revisaron artículos publicados en español, inglés y portugués, lo cual introduce un sesgo de idioma.

Direcciones Futuras

En aquellos estudios que utilizan instrumentos psicométricos sería necesaria explicitar los índices de consistencia interna y validez; reportar el tamaño del efecto; medir de forma comportamental las variables parentales e infantiles, y finalmente que los observadores sean independientes a ciegas para evaluar la validez de los resultados. También son necesarios muestreos más representativos y mayor presencia de estudios longitudinales que permitan conocer para analizar la variación de las respuestas de regulación emocional a lo largo del desarrollo, en relación con la parentalidad. A su vez, es importante continuar ampliando las evaluaciones a otros cuidadores significativos tales como padres y/o abuelos/as. Finalmente, aunque la realización de diseños experimentales es una limitación difícil de resolver, estudios multivariados o modelos de ecuaciones estructurales podrían establecer mayor robustez en las conclusiones para explicar cada variable, sus relaciones y las varianzas de error. Asimismo, se propone a futuro realizar un metaanálisis para evaluar además el tamaño del efecto compuesto de los artículos evaluados que permita conocer así el grado de asociación entre las variables junto con un sistema de códigos y sus niveles para futuras investigaciones.

Por otro lado, dado que la mayoría de los estudios fueron realizados en Estados Unidos, es relevante continuar estudiando en otros países y culturas para generar aportes

en los contextos de crianza y por ende, en la regulación emocional de los niños/as. A partir de un estudio más generalizado de estas variables, se podrían promover intervenciones tempranas en las infancias para favorecer el desarrollo socioemocional. Finalmente, considerando la importancia de un afrontamiento funcional ante situaciones de frustración y de exclusión social, los estudios sobre las influencias de los estilos parentales sobre la regulación emocional infantil, brinda respuestas para poder evaluar intervenciones que favorezcan a los niños/as y sus cuidadores principales.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1982). Attachment: Retrospect and prospect. In C. M. Parkes y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *The place of attachment in human behavior*. Basic Books.
- Ainsworth, M. D. S. (1978). The bowlby-ainsworth attachment theory. *Behavioral and brain sciences*, 1(3), 436-438. <https://doi.org/10.1017/s0140525x00075828>
- Arcos, M. P. V., & Flores, M. J. R. (2017). Efectos de las prácticas de crianza en el desempeño cognitivo en niños de edad preescolar. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 12(1), 12-18. <https://doi.org/10.56219/dialctica.v2i20.2134>
- Barreto, F. B., de Miguel, M. S., Ibarluzea, J., Andiarrena, A., & Arranz, E. (2017). Family context and cognitive development in early childhood: A longitudinal study. *Intelligence*, 65, 11-22. <https://doi.org/10.1016/j.intell.2017.09.006>
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser padre o madre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Editorial Gedisa.
- Beeghly, M., & Tronick, E. (2011). Early resilience in the context of parent–infant relationships: A social developmental perspective. *Current problems in pediatric and adolescent health care*, 41(7), 197-201. <https://doi.org/10.1016/j.cppeds.2011.02.005>
- Bell, M. A., Calkins, S. D., & Posner, M. I. (2012). Attentional control and emotion regulation in early development. *Cognitive neuroscience of attention*, 2, 322-330.
- Bernier, A., Carlson, S. M., Deschênes, M., & Matte-Gagné, C. (2012). Social factors in the development of early executive functioning: A closer look at the caregiving environment. *Developmental science*, 15(1), 12-24. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7687.2011.01093.x>
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss*. Hogarth
- Bozicevic, L., De Pascalis, L., Montiroso, R., Ferrari, P. F., Giusti, L., Cooper, P. J., & Murray, L. (2020). Sculpting Culture: Early Maternal Responsiveness and Child Emotion Regulation – A UK-Italy Comparison. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 1-21. <https://doi.org/10.1177/0022022120971353>
- Braungart-Rieker, J. M., Hill-Soderlund, A. L., & Karrass, J. (2010). Fear and anger reactivity trajectories from 4 to 16 months: The roles of temperament, regulation, and maternal sensitivity. *Developmental Psychology*, 46(4), 791–804. <https://doi.org/10.1037/a0019673>

- Braungart-Rieker, J. M., Planalp, E. M., Ekas, N. V., Lickenbrock, D. M., & Zentall, S. R. (2019). Toddler affect with mothers and fathers: the importance of infant attachment. *Attachment y Human Development*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/14616734.2019.1681012>
- Braungart-Rieker, J. M., Zentall, S., Lickenbrock, D. M., Ekas, N. V., Oshio, T., & Planalp, E. (2014). Attachment in the making: Mother and father sensitivity and infants' responses during the Still-Face Paradigm. *Journal of experimental child psychology*, 125, 63-84. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2014.02.007>
- Bridgett, D. J., Gartstein, M. A., Putnam, S. P., Lance, K. O., Iddins, E., Waits, R., ... & Lee, L. (2011). Emerging effortful control in toddlerhood: The role of infant orienting/regulation, maternal effortful control, and maternal time spent in caregiving activities. *Infant Behavior and Development*, 34(1), 189-199. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2010.12.008>
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The bioecological model of human development. *Handbook of child psychology*, 1. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0114>
- Brophy-Herb, H. E., Stansbury, K., Bocknek, E., & Horodynski, M. A. (2012). Modeling maternal emotion-related socialization behaviors in a low-income sample: Relations with toddlers' self-regulation. *Early Childhood Research Quarterly*, 27(3), 352-364. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2011.11.005>
- Brown, G. L., McBride, B. A., Bost, K. K., & Shin, N. (2011). Parental involvement, child temperament, and parents' work hours: Differential relations for mothers and fathers. *Journal of applied developmental psychology*, 32(6), 313-322. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2011.08.004>
- Burney, R. V., & Leerkes, E. M. (2010). Links between mothers' and fathers' perceptions of infant temperament and coparenting. *Infant Behavior and Development*, 33(2), 125-135. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2009.12.002>
- Calkins, S. D., & Hill, A. (2011). Caregiver influences on emerging emotion regulation. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (1st ed., pp. 229-248). Guilford Press.
- Calkins, S. D., & Leerkes, E. M. (2011). Early attachment processes and the development of emotional self-regulation. In K. D. Vohs y R. F. Baumeister (Eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications* (2nd ed., pp. 355-373). Guilford Press.

- Capano, A. y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83 -95. <https://doi.org/10.22235/cp.v7i1.41>
- Carnicero, J. A. C., & Salinas, C. G. (2003). *Temperamento en la infancia: aspectos conceptuales básicos*. Ariel.
- Cerezo, M. A., Abdelmaseh, M., Trenado, R. M., Pons-Salvador, G., & Bohr, Y. (2021). The temporal dimension in the understanding of maternal sensitivity in caregiver-infant interactions: The ‘Early Mother-Child Interaction Coding System’. *Infant Behavior and Development*, 63, 101563. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2021.101563>
- Cerezo, M. A., Pons-Salvador, G., & Trenado, R. M. (2008). Mother–infant interaction and children’s socio-emotional development with high-and low-risk mothers. *Infant Behavior and Development*, 31(4), 578-589. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2008.07.010>
- Cheng, F., Wang, Y., Zhao, J., & Wu, X. (2018). Mothers’ negative emotional expression and preschoolers’ negative emotional regulation strategies in Beijing, China: The moderating effect of maternal educational attainment. *Child abuse y neglect*, 84, 74-81. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2018.07.018>
- Clerici, G. D., Elgier, Á. M., Gago-Galvagno, L. G., García, M. J., & Azzollini, S. C. (2020). La contribución del entorno socioeconómico al autoconcepto y percepción infantil de las pautas parentales de crianza. *Revista de Psicología y Educación*, 15(1), 87-97. <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.188>
- Kopp, C. B. (1982). Antecedents of self-regulation: a developmental perspective. *Developmental psychology*, 18(2), 199. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.18.2.199>
- Cipriano, E. A., & Stifter, C. A. (2010). Predicting preschool effortful control from toddler temperament and parenting behavior. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 31(3), 221-230. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2010.02.004>
- Clarke, K., Cooper, P., & Creswell, C. (2013). The Parental Overprotection Scale: Associations with child and parental anxiety. *Journal of affective disorders*, 151(2), 618-624. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2013.07.007>
- Cohodes, E. M., Preece, D. A., McCauley, S., Rogers, M. K., Gross, J. J., & Gee, D. G. (2022). Development and Validation of the Parental Assistance with Child Emotion Regulation (PACER) Questionnaire. *Research on Child and Adolescent Psychopathology*, 50(2), 133-148. <https://doi.org/10.1007/s10802-020-00759-9>
- Cooke, J. E., Deneault, A. A., Devereux, C., Eirich, R., Fearon, R. P., & Madigan, S.

- (2022). Parental sensitivity and child behavioral problems: A meta-analytic review. *Child Development*. <https://doi.org/10.1111/cdev.13764>
- Cummings, E. M., Davies, P. T., & Campbell, S. B. (2020). *Developmental psychopathology and family process: Theory, research, and clinical implications*. Guilford Publications.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological bulletin*, 113(3), 487. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- David, D. H., Styron, T., & Davidson, L. (2011). Supported parenting to meet the needs and concerns of mothers with severe mental illness. *American Journal of Psychiatric Rehabilitation*, 14(2), 137-153. <https://doi.org/10.1080/15487768.2011.569668>
- De Grandis, C., Gago-Galvagno, L. G., Clerici, G. D., & Elgier, Á. M. (2019). El desarrollo de la autorregulación en la infancia temprana y sus factores moduladores. *Investigaciones en Psicología*, 24(1), 68-77. <https://doi.org/10.57087/edupsykhe.v20i2.4524>
- Deichmann, F., & Ahnert, L. (2021). The terrible twos: How children cope with frustration and tantrums and the effect of maternal and paternal behaviors. *Infancy*, 26(3), 469-493. <https://doi.org/10.1111/infa.12389>
- Diaz, A., Swingler, M. M., Tan, L., Smith, C. L., Calkins, S. D., & Bell, M. A. (2019). Infant frontal EEG asymmetry moderates the association between maternal behavior and toddler negative affectivity. *Infant Behavior and Development*, 55, 88-99. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2019.03.002>
- Edwards, B., & Yu, M. (2018). The influence of child care on the behavior problems of children of teenage mothers. *Children and Youth Services Review*, 94, 96-104. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2018.09.029>
- Eisenberg, N., Cumberland, A., & Spinrad, T. L. (1998). Parental socialization of emotion. *Psychological inquiry*, 9(4), 241-273. https://doi.org/10.1207/s15327965pli0904_1
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. In N. Eisenberg, W. Damon, y R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Social, emotional, and personality development* (pp. 646-718). John Wiley y Sons, Inc. <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0311>
- Eisenberg, N., & Zhou, Q. (2016). Conceptions of executive function and regulation: When and to what degree do they overlap?. <https://doi.org/10.1037/14797-006>
- Ekas, N. V., Braungart-Rieker, J. M., Lickenbrock, D. M., Zentall, S. R., & Maxwell, S.

- M. (2011). Toddler emotion regulation with mothers and fathers: Temporal associations between negative affect and behavioral strategies. *Infancy, 16*(3), 266-294. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7078.2010.00042.x>
- Erickson, S. J., Kubinec, N., Vaccaro, S., Moss, N., Rieger, R., Rowland, A., & Lowe, J. R. (2019). The association between maternal interaction and infant cortisol stress reactivity among preterm and full term infants at 4 months adjusted age. *Infant Behavior and Development, 57*, 101342. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2019.101342>*
- Farkas, C., Álvarez, C., Cuellar, M. del P., Avello, E., Gómez, D. M., & Pereira, P. (2020). Mothers' competence profiles and their relation to language and socioemotional development in Chilean children at 12 and 30 months. *Infant Behavior and Development, 59*, 101443. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2020.101443>
- Farkas, C., Del Real, M. T., Strasser, K., Álvarez, C., Santelices, M. P., & Sieverson, C. (2018). Maternal mental state language during storytelling versus free-play contexts and its relation to child language and socioemotional outcomes at 12 and 30 months of age. *Cognitive Development, 47*, 181-197. <https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2018.06.009>
- Feldman, R., Dollberg, D., & Nadam, R. (2011). The expression and regulation of anger in toddlers: Relations to maternal behavior and mental representations. *Infant Behavior and Development, 34*(2), 310-320. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.02.001>
- Feng, X., Hooper, E. G., & Jia, R. (2017). From compliance to self-regulation: Development during early childhood. *Social Development, 26*(4), 981-995. <https://doi.org/10.1111/sode.12245>
- Freund, J. D. (2018). Early temperament in parental report and scientific observation. *Early Child Dev. Care* 1-16. <https://doi.org/10.1080/03004430.2018.1450252>
- Frick, M. A., Forslund, T., Fransson, M., Johansson, M., Bohlin, G., & Brocki, K. C. (2017). The role of sustained attention, maternal sensitivity, and infant temperament in the development of early self-regulation. *British Journal of Psychology, 109*(2), 277-298. <https://doi.org/10.1111/bjop.12266>
- Gago Galvagno, L. G., De Grandis, M. C., Clerici, G. D., Mustaca, A. E., Miller, S. E., & Elgier, A. M. (2019). Regulation during the second year: Executive function and emotion regulation links to joint attention, temperament, and social vulnerability in

- a Latin American sample. *Frontiers in psychology*, *10*, 1473. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01473>
- Gálvez, A. P., & Farkas, C. (2017). Relación Entre Mentalización y Sensibilidad de Madres de Infantes de Un Año de Edad y su Efecto en su Desarrollo Socioemocional. *Psykhé (Santiago)*, *26*(1), 1-14. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.26.1.879>
- Gar, N. S., Hudson, J. L., & Rapee, R. M. (2005). Family factors and the development of anxiety disorders. In *Psychopathology and the family* (pp. 125-145). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/b978-008044449-9/50008-3>
- Girme, Y. U., Jones, R. E., Fleck, C., Simpson, J. A., & Overall, N. C. (2021). Infants' attachment insecurity predicts attachment-relevant emotion regulation strategies in adulthood. *Emotion*, *21*(2), 260. <https://doi.org/10.1037/emo0000721>
- Giesbrecht, G. F., Letourneau, N., & Campbell, T. S. (2017). Sexually dimorphic and interactive effects of prenatal maternal cortisol and psychological distress on infant cortisol reactivity. *Development and Psychopathology*, *29*(3), 805-818. <https://doi.org/10.1017/S0954579416000493>
- Gómez, E. M., & M. Muñoz Quinteros (2015). Escala de parentalidad positiva (2da Ed.). *Fundación América por la Infancia*.
- González, G., Moraes, M., Sosa, C., Umpierrez, E., Duarte, M., Cal, J., & Ghione, A. (2017). Depresión materna postnatal y su repercusión en el neurodesarrollo infantil: Estudio de cohorte. *Revista Chilena de Pediatría*, *88*(3), 360-366. <https://doi.org/10.4067/s0370-41062017000300008>
- Grady, J. S., Karraker, K., & Metzger, A. (2012). Shyness trajectories in slow-to-warm-up infants: Relations with child sex and maternal parenting. *Journal of Applied Developmental Psychology*, *33*(2), 91-101. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2011.11.002>
- Graham, A. M., Ablow, J. C., & Measelle, J. R. (2010). Interparental relationship dynamics and cardiac vagal functioning in infancy. *Infant Behavior and Development*, *33*(4), 530-544. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2010.07.005>
- Graziano, P. A., Calkins, S. D., & Keane, S. P. (2011). Sustained attention development during the toddlerhood to preschool period: Associations with toddlers' emotion regulation strategies and maternal behaviour. *Infant and Child Development*, *20*, 389-408. <https://doi.org/10.1002/icd.731>
- Gross, J. J. (1999). Emotion and emotion regulation. *Handbook of personality: Theory and research*, *2*, 525-552.

- Gudmundson, J. A., & Leerkes, E. M. (2012). Links between mothers' coping styles, toddler reactivity, and sensitivity to toddler's negative emotions. *Infant Behavior and Development*, 35(1), 158-166. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.07.004>
- Gunning, M., Halligan, S. L., & Murray, L. (2013). Contributions of maternal and infant factors to infant responding to the Still Face paradigm: A longitudinal study. *Infant Behavior and Development*, 36(3), 319-328. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.02.003>
- Haltigan, J. D., Leerkes, E. M., Supple, A. J., & Calkins, S. D. (2014). Infant negative affect and maternal interactive behavior during the still-face procedure: The moderating role of adult attachment states of mind. *Attachment y Human Development*, 16(2), 149-173. <https://doi.org/10.1080/14616734.2013.863734>
- Harris-Waller, J., Granger, C., & Gurney-Smith, B. (2016). A comparison of parenting stress and children's internalising, externalising and attachment-related behaviour difficulties in UK adoptive and non-adoptive families. *Adoption y Fostering*, 40(4), 340-351. <https://doi.org/10.1177/0308575916667911>
- Hepworth, A. D., Berlin, L. J., Martoccio, T. L., Cannon, E. N., Berger, R. H., & Harden, B. J. (2020). Supporting infant emotion regulation through attachment-based intervention: A randomized controlled trial. *Prevention Science*, 21, 702-713. <https://doi.org/10.1007/s11121-020-01127-1>
- Hill, N. E., Liang, B., Price, M., Polk, W., Perella, J., & Savitz-Romer, M. (2018). Envisioning a meaningful future and academic engagement: The role of parenting practices and school-based relationships. *Psychology in the Schools*, 55(6), 595-608. <https://doi.org/10.1002/pits.22146>
- Hinnant, A., Len-Ríos, M. E., & Young, R. (2013). Journalistic use of exemplars to humanize health news. *Journalism studies*, 14(4), 539-554. <https://doi.org/10.1080/1461670x.2012.721633>
- Isabella, R. A., & Belsky, J. (1991). Interactional synchrony and the origins of infant-mother attachment: A replication study. *Child Development*, 62(2), 373-384. <https://doi.org/10.2307/1131010>
- Ispa, J. M., Su-Russell, C., Palermo, F., & Carlo, G. (2017). The interplay of maternal sensitivity and toddler engagement of mother in predicting self-regulation. *Developmental Psychology*, 53(3), 425-435. <https://doi.org/10.1037/dev0000267>
- Khoury, M., Manlhiot, C., Gibson, D., Chahal, N., Stearne, K., Dobbin, S., & McCrindle, B. W. (2016). Universal screening for cardiovascular disease risk factors in

- adolescents to identify high-risk families: a population-based cross-sectional study. *BMC pediatrics*, 16, 1-7. <https://doi.org/10.1186/s12887-016-0548-3>
- Kim, B.-R., Stifter, C. A., Philbrook, L. E., & Teti, D. M. (2014). Infant emotion regulation: Relations to bedtime emotional availability, attachment security, and temperament. *Infant Behavior and Development*, 37(4), 480-490. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.06.006>
- Lemelin, J. P., Tarabulsky, G. M., and Provost, M. A. (2006). Predicting preschool cognitive development from infant temperament, maternal sensitivity, and psychosocial risk. *Merrill Palmer Q.* 19, 779-806. <https://doi.org/10.1353/mpq.2006.0038>
- Li, I., Pawan, C., & Stansbury, K. (2014). Emerging effortful control in infancy and toddlerhood and maternal support: A child driven or parent driven model?. *Infant Behavior and Development*, 37(2), 216-224. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.01.003>
- Lin, B., Liew, J., & Perez, M. (2019). Measurement of self-regulation in early childhood: relations between laboratory and performance-based measures of effortful control and executive functioning. *Early Child. Res. Q.* 47, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2018.10.004>
- Lipina, S.J., & Segretin, M.S. (2015). 6000 días más: evidencia neurocientífica acerca del impacto de la pobreza infantil. *Psicología Educativa*, 21, 107-116. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2015.08.003>
- Liu, C., & Ma, J. L. (2019). Adult attachment style, emotion regulation, and social networking sites addiction. *Frontiers in psychology*, 10, 2352. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02352>
- Lowe, J. R., Coulombe, P., Moss, N. C., Rieger, R. E., Aragón, C., MacLean, P. C., ... & Handal, A. J. (2016). Maternal touch and infant affect in the Still Face Paradigm: A cross-cultural examination. *Infant Behavior and Development*, 44, 110-120. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2016.06.009>
- Lowe, J. R., MacLean, P. C., Duncan, A. F., Aragón, C., Schrader, R. M., Caprihan, A., & Phillips, J. P. (2012). Association of maternal interaction with emotional regulation in 4- and 9-month infants during the Still Face Paradigm. *Infant Behavior and Development*, 35(2), 295-302. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.12.002>
- Lozano, E. A., Salinas, C. G., Carnicero, J. A. C., & García, M. A. (2004). Malestar y conductas de autorregulación ante la situación extraña en niños de 12 meses de edad.

Psicothema, 1-6.

- Macedo, A., Marques, M., Bos, S., Maia, B. R., Pereira, T., Soares, M. J., ... & Azevedo, M. H. (2011). Mother's personality and infant temperament. *Infant Behavior and Development*, 34(4), 552-568. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.06.009>
- MacLean, P. C., Rynes, K. N., Aragón, C., Caprihan, A., Phillips, J. P., & Lowe, J. R. (2014). Mother–infant mutual eye gaze supports emotion regulation in infancy during the still-face paradigm. *Infant Behavior and Development*, 37(4), 512-522. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.06.008>
- Madigan, S., Prime, H., Graham, S. A., Rodrigues, M., Anderson, N., Khoury, J., & Jenkins, J. M. (2019). Parenting behavior and child language: A meta-analysis. *Pediatrics*, 144(4). <https://doi.org/10.1542/peds.2018-3556>
- Mastergeorge, A. M., Paschall, K., Loeb, S. R., & Dixon, A. (2014). The Still-Face Paradigm and bidirectionality: Associations with maternal sensitivity, self-esteem and infant emotional reactivity. *Infant Behavior and Development*, 37(3), 387-397. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2014.05.006>
- Merz, E. C., Zucker, T. A., Landry, S. H., Williams, J. M., Assel, M., Taylor, H. B., ... & School Readiness Research Consortium. (2015). Parenting predictors of cognitive skills and emotion knowledge in socioeconomically disadvantaged preschoolers. *Journal of Experimental Child Psychology*, 132, 14-31. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2014.11.010>
- Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2019). Attachment, caregiving, and parenting. In *Pathways and barriers to parenthood* (pp. 305-319). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-24864-2_18
- Mills-Koonce, W. R., Willoughby, M. T., Zvara, B., Barnett, M., Gustafsson, H., Cox, M. J., & Family Life Project Key Investigators. (2015). Mothers' and fathers' sensitivity and children's cognitive development in low-income, rural families. *Journal of applied developmental psychology*, 38, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2015.01.001>
- Morris, A. S., Michael M. C., Silk, J. S. y Houlberg B. J. (2017) The Impact of Parenting on Emotion Regulation During Childhood and Adolescence. *Child Development Perspectives*. *The Society for Research in Child Development*. <https://doi.org/10.1111/cdep.12238>
- Myruski, S., & Dennis-Tiwary, T. A. (2022). Observed parental spontaneous scaffolding predicts neurocognitive signatures of child emotion regulation. *International*

- Journal of Psychophysiology*, 177, 111-121.
<https://doi.org/10.1016/j.ijpsycho.2022.05.004>
- Muñoz, P., Méndez, I., Sánchez, C., Mandujano, M. y Murata, C. (2013). Interacciones tempranas madre-niño y predicción de desarrollo motor mediante ecuaciones estructurales. Aplicación del modelo en niños con riesgo de daño neurológico perinatal. *Interdisciplinaria*, 30(1), 119-138.
<https://doi.org/10.16888/interd.2013.30.1.7>
- Neece, C. L., Green, S. A., & Baker, B. L. (2012). Parenting stress and child behavior problems: A transactional relationship across time. *American Journal on Intellectual and Developmental Disabilities*, 117(1), 48-66. <https://doi.org/10.1352/1944-7558-117.1.48>
- NICHD y Early Child Care Research Network (2005). Predicting individual differences in attention, memory, and planning in first graders from experiences at home childcare and school. *Developmental Psychology*, 41, 99-114.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.41.1.99>
- Nigg, J. T. (2017). Annual Research Review: On the relations among self-regulation, self-control, executive functioning, effortful control, cognitive control, impulsivity, risk-taking, and inhibition for developmental psychopathology. *Journal of child psychology and psychiatry*, 58(4), 361-383. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12675>
- Nóblega, M., Bárrig, P., Conde, L. G., Prado, J. N. del, Carbonell, O. A., Gonzalez, E., Sasson, E., Weigensberg de Perkal, A., & Bauer, M. (2016). Cuidado materno y seguridad del apego antes del primer año de vida. *Universitas Psychologica*, 15(1), 245-260. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy15-1.cmsa>
- Nozadi, S. S., Spinrad, T. L., Eisenberg, N., Bolnick, R., Eggum-Wilkens, N. D., Smith, C. L., ... & Sallquist, J. (2013). Prediction of toddlers' expressive language from maternal sensitivity and toddlers' anger expressions: A developmental perspective. *Infant Behavior and Development*, 36(4), 650-661.
<https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.06.002>
- Owen, M. T., Caughy, M. O., Hurst, J. R., Amos, M., Hasanizadeh, N., & Mata-Otero, A.-M. (2013). Unique contributions of fathering to emerging self-regulation in low-income ethnic minority preschoolers. *Early Child Development and Care*, 183(3-4), 464-482. <https://doi.org/10.1080/03004430.2012.711594>
- Page, M., Wilhelm, M. S., Gamble, W. C., & Card, N. A. (2010). A comparison of maternal sensitivity and verbal stimulation as unique predictors of infant social-

- emotional and cognitive development. *Infant Behavior and Development*, 33(1), 101-110. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2009.12.001>
- Pascoe, J.M., Wood, D.L., Duffee, J.H. y Kuo, A. (2016). Mediators and Adverse Effects of Child Poverty in the United States. *Pediatrics* 137(4). <https://doi.org/10.1542/9781610020862-part04-mediators>
- Petrenko, A., Kanya, M. J., Rosinski, L., McKay, E. R., & Bridgett, D. J. (2019). Effects of infant negative affect and contextual factors on infant regulatory capacity: The moderating role of infant sex. *Infant and Child Development*, 28(6). <https://doi.org/10.1002/icd.2157>
- Planalp, E. M., Braungart-Rieker, J. M., Lickenbrock, D. M., & Zentall, S. R. (2013). Trajectories of parenting during infancy: The role of infant temperament and marital adjustment for mothers and fathers. *Infancy*, 18, E16-E45. <https://doi.org/10.1111/infa.12021>
- Planalp, E. M., O'Neill, M., & Braungart-Rieker, J. M. (2019). Parent mind-mindedness, sensitivity, and infant affect: Implications for attachment with mothers and fathers. *Infant Behavior and Development*, 57, 101330. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2019.101330>
- Power, T. G. (2013). Parenting dimensions and styles: a brief history and recommendations for future research. *Childhood Obesity*, 9(s1), S-14. <https://doi.org/10.1089/chi.2013.0034>
- Ramos, R., &ávar, V., Del Ríó, A., Schettino, J., Bresciani, V., Gómez, D., Álvarez, C., & Farkas, C. (2020). Mode of Delivery and Maternal Sensitivity: Effects on the Socioemotional Development of Children at One Year of Age. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(2), 254-266. <https://doi.org/10.14718/acp.2020.23.2.10>
- Raver, C. C. (1996). Relations between social contingency in mother-child interaction and 2-year-olds' social competence. *Developmental psychology*, 32(5), 850. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.5.850>
- Richaud de Minzi, M. C., Sacchi, C., & Moreno, J. E. (2001). Desarrollo de resiliencia en niños en riesgo ambiental por pobreza extrema (Informe final PICT 99/04-06300). *Buenos Aires: CIIPMECONICET*.
- Richaud, M.C., Mestre, M.V., Lemos, V., Tur, A.M., Ghiglione, M.E. y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31, 419-431. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i2.6554>

- Rigal, N., Rubio, B., & Monnery-Patris, S. (2016). Is harsh caregiving effective in toddlers with low inhibitory control? An experimental study in the food domain. *Infant Behavior and Development*, 43, 5-12. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2016.02.001>
- Robinson, J. L., & Acevedo, M. C. (2001). Infant reactivity and reliance on mother during emotion challenges: Prediction of cognition and language skills in a low-income sample. *Child Development*, 72, 402-415. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.00286>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., Martín, J. C., & Rodríguez, B. (2015). La parentalidad positiva desde la prevención y la promoción. *Manual práctico de parentalidad positiva*, 2, 25-43. <https://doi.org/10.55414/ap.v34i2-3.601>
- Roque, L., Veríssimo, M., Fernandes, M., & Rebelo, A. (2013). Emotion regulation and attachment: Relationships with children's secure base, during different situational and social contexts in naturalistic settings. *Infant behavior and development*, 36(3), 298-306. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.03.003>
- Rothbart, M. (2007). Temperament, development, and personality. *Curr. Dir. Psychol. Sci.* 3, 17-35.
- Rothbart, M. K. (1981). Development of individual differences in temperament. *Adv. Dev. Psychol.* 1, 37-86.
- Rothbart, M. K. (2011). *Becoming who we are: Temperament and personality in development*. Guilford Press.
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., and Hershey, K. L. (1994). Temperament and social behavior in childhood. *Merrill Pal. Q.* 40, 21-39.
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., and Evans, D. E. (2000). Temperament and personality: origins and outcomes. *J. Pers. Soc. Psychol.* 78, 122-135. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.1.122>
- Rothbart, M. K., Ahadi, S. A., and Hershey, K. L. (1994). Temperament and social behavior in childhood. *Merrill Pal. Q.* 40, 21-39.
- Senehi, N., & Brophy-Herb, H. E. (2020). Role of maternal affect and regulatory strategies in toddlers' emotion and behavior regulation. *Infant Behavior and Development*, 60, 101472. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2020.101472>
- Sethna, V., Perry, E., Domoney, J., Iles, J., Psychogiou, L., Rowbotham, N. E., ... & Ramchandani, P. G. (2017). Father-child interactions at 3 months and 24 months: Contributions to children's cognitive development at 24 months. *Infant Mental Health Journal*, 38(3), 378-390. <https://doi.org/10.1002/imhj.21642>

- Sharp, C., & Fonagy, P. (2008). The parent's capacity to treat the child as a psychological agent: Constructs, measures and implications for developmental psychopathology. *Social development, 17*(3), 737-754. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00457.x>
- Shewark, E. A., & Blandon, A. Y. (2015). Mothers' and fathers' emotion socialization and children's emotion regulation: A within-family model. *Social Development, 24*(2), 266-284. <https://doi.org/10.1111/sode.12095>
- Schuhmacher, N., Collard, J., & Kärtner, J. (2017). The Differential role of parenting, peers, and temperament for explaining interindividual differences in 18-month-olds' comforting and helping. *Infant Behavior and Development, 46*, 124-134. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2017.01.002>
- Simaes, A. C., Galvagno, L. G. G., Passarini, L. A., Trenado, R. M., & Elgier, Á. M. (2022). Associations between maternal behavior, infant joint attention, and social vulnerability. *Cognitive Development, 61*, 101141. <https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2021.101141>
- Simó, S., & D'Ocon, A. (2011). La estructura temporal de la experiencia de sensibilidad materna: su efecto sobre el desarrollo cognitivo y emocional infantil. *Infancia y Aprendizaje, 34*(4), 481-493. <https://doi.org/10.1174/021037011797898421>
- Sparks, T. A., Hunter, S. K., Backman, T. L., Morgan, G. A., & Ross, R. G. (2012). Maternal parenting stress and mothers' reports of their infants' mastery motivation. *Infant Behavior and Development, 35*(1), 167-173. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2011.07.002>
- Thompson, R. A. (2011). Emotion and emotion regulation: Two sides of the developing coin. *Emotion Review, 3*(1), 53-61. <https://doi.org/10.1177/1754073910380969>
- Trenado, R. M., Cerezo, M. A., Sierra-García, P., & Pons-Salvador, G. (2020). Sequential coding of maternal sensitivity: application of nonlinear dynamic analyses and reliability. *Quality y Quantity, 1*-18. <https://doi.org/10.1007/s11135-020-01027-0>
- Trenado, R. M., Pons-Salvador, G., & Cerezo, M. A. (2014). Interacción temprana: evaluación de la fiabilidad del sistema observacional CITMI-R, versión inglesa. *REMA, 19*(1), 31-43.
- Valcan, D. S., Davis, H., & Pino-Pasternak, D. (2018). Parental behaviours predicting early childhood executive functions: A meta-analysis. *Educational Psychology Review, 30*(3), 607-649. <https://doi.org/10.1007/s10648-017-9411-9>
- Valencia, L. I., & López, G. C. H. (2012). Influencia del clima sociofamiliar y estilos de

- interacción parental sobre el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas. *Persona: Revista de la Facultad de Psicología*, 15, 253-271. <https://doi.org/10.26439/persona2012.n015.138>
- Vallotton, C. D., Mastergeorge, A., Foster, T., Decker, K. B., & Ayoub, C. (2017). Parenting supports for early vocabulary development: Specific effects of sensitivity and stimulation through infancy. *Infancy*, 22(1), 78-107. <https://doi.org/10.1111/infa.12147>
- Van de Weijer-Bergsma, E., Wijnroks, L., van Haastert, I. C., Boom, J., & Jongmans, M. J. (2016). Does the development of executive functioning in infants born preterm benefit from maternal directiveness?. *Early human development*, 103, 155-160. <https://doi.org/10.1016/j.earlhumdev.2016.09.012>
- Vargas-Rubilar, J., & Aran-Filippetti, V. (2014). The importance of parenthood for the child's cognitive development: a theoretical revision/Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revision teorica/A importancia da parentalidade no desenvolvimento cognitivo: uma revisao teorica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 171-187. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1219110813>
- Verhage, M. L., Schuengel, C., Madigan, S., Fearon, R. M., Oosterman, M., Cassibba, R., ... & van IJzendoorn, M. H. (2016). Narrowing the transmission gap: A synthesis of three decades of research on intergenerational transmission of attachment. *Psychological bulletin*, 142(4), 337. <https://doi.org/10.1037/bul0000038>
- Wade, M., Jenkins, J. M., Venkadasalam, V. P., Binnoon-Erez, N., & Ganea, P. A. (2018). The role of maternal responsiveness and linguistic input in pre-academic skill development: A longitudinal analysis of pathways. *Cognitive Development*, 45, 125-140. <https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2018.01.005>*
- Yoo, K., & Reeb-Sutherland, B. C. (2013). Effects of negative temperament on 5-month-old infants' behavior during the still-face paradigm. *Infant Behavior and Development*, 36(3), 344-348. <https://doi.org/10.1016/j.infbeh.2013.03.002>
- Zimmer-Gembeck, M. J., Webb, H. J., Pepping, C. A., Swan, K., Merlo, O., Skinner, E. A., et al. (2017). Review: Is parent-child attachment a correlate of children's emotion regulation and coping? *International Journal of Behavioral Development*, 41, 74-93. <https://doi.org/10.1177/0165025415618276>

Received: 2024-03-08

Accepted: 2024-11-05